

142.

Armas y Letras

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Salto de valla en el concurso hípico celebrado por el Colegio militar de Cambridge

(Foto Marín.)

Banco Hispano de Edificación

Sociedad Civil Cooperativa de Crédito



AVENIDA CONDE PEÑALVER, 8 y 10 (GRAN VIA)
M A D R I D

Esta Sociedad facilita a sus asociados los medios para adquirir la CASA PROPIA; dinero para cualquier negocio; dotes para los hijos o un CAPITAL para la vejez; amortizando su importe con una cuota insignificante mensual.

Ayuntamiento de Madrid

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPANTS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes
rebajas e invita a su numerosa clien-
tela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
fonso, 4, MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A,

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverane en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



MARCA REGISTRADA

rolado tan perfecto, que en pocos
minutos se presenta un correaje
para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITE

PARA CORREAJS DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

TOLEDO, 90



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Un gran periodista, que se encubre tras el seudónimo "El Tebib Arrumi", buen conocedor de nuestros problemas y cosas del protectorado, comenta briosamente, junto con nuestra labor pacificadora, las continuas campañas de que somos objeto por parte de la prensa extranjera.

Estos ataques proceden siempre contra nuestra acción en Marruecos y por editoriales de importancia, la cual desmerece desde el momento que no se ajusta a la verdad a que está obligada su labor informativa.

Comentar esa manera de ser parece inoportuna, ya que "El Tebib Arrumi" sale al paso de tales asechanzas con un bien escrito artículo, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

"Por lo visto es éste un sambenito del que no nos veremos libres nunca los españoles; nos referimos a las eternas injusticias de gran parte de la Prensa extranjera al juzgar todos nuestros actos en general, pero más especialmente, en estos últimos tiempos, al referirse a nuestra actuación en Marruecos.

Ni en momentos como los actuales, en los que no cabe poner en duda nuestras decisivas victorias en el Mogreb y los grandes progresos que se han realizado en pro de la pacificación de aquellos territorios, y por ende de la yugulación del problema, aviéndose nuestros amigos de allende los mares y cordilleras a concedernos una tregua en las acerbadas críticas de que nos vienen haciendo sistemáticamente objeto. Raro es el día en que nos deja de sorprender algún artículo periodístico en el que se vierten las más desatinadas especies acerca de nuestra acción guerrera, pacifista, política o diplomática.

Antaño aún cabía decir que si se escribía sobre hechos falsos y con informes equivocados se debía a que nosotros los españoles nos habíamos preocupado muy poco de poner las co-

Comentarios del momento

sas en su debido lugar presentando datos, documentos, estadísticas, trabajos, en fin, en los que se consignase la verdad justa de nuestro esfuerzo y laboriosidad o de nuestro empuje y aciertos bélicos. Hoy ya no es admisible esa disculpa, ya que de ningún tiempo a esta parte ha aumentado considera-



blemente, en número y en valor docente, la literatura hispanomarroquí. A la vista tenemos un libro reciente y que merece ser por todos conceptos divulgado, libro del que ya hemos hablado repetidamente, que contiene datos del mayor interés para poder fijar juicios y apreciaciones sobre la labor realizada en el sentido pacifista, de protectorado, por los españoles en Marruecos. Si ese libro hubiera sido hojeado por el redactor que en el "The Liverpool Laily Courier" escribe de cosas de Marruecos, nunca se permitiría decir que los mayores desaciertos

y las más cruentas acciones ensangrientan las páginas de la moderna historia de España en Africa, ni se permitiría M. Vincent Sehean escribir en su libro "Aventuras entre los rifeños" que entre la organización dada por Abd-El-Krim al Rif y la establecida por España en las regiones que le están sometidas reina una notable diferencia a favor del sistema del Jatabi, a quien el citado autor llega en sus delirios rifeñistas a comparar nada menos que con Lyautey, lo que dará idea de la ecuanimidad de sus juicios. Ni tampoco sería posible que en el "The World To-Day" se dijese algo tan inexacto como que nunca nos preocupamos de incrementar la riqueza propia del país, sino que lo esquilbamos, principalmente en sus tesoros agrícolas. Ni se podría decir en la "Revue d'Orient" que "si bien en Marruecos del lado francés está casi todo hecho, del lado español está absolutamente todo por hacer".

Todas esas especies, tendenciosas e injustas, nos obligan una vez más a volver por los fueros de la verdad de nuestra obra y situación en Marruecos. Y una vez más apelamos al libro en cuestión para contestar a estas falsas apreciaciones en algunos aspectos; y puesto que ahora está en boga en nuestros implacables críticos censurarnos por nuestra inutilidad como favorecedores de la riqueza natural del país—suponiendo que ésta sea efectivamente la agrícola, lo que dista mucho de ser cierto—queremos recoger algunos datos del libro "La actuación de España en Marruecos" sobre una sola institución, la Granja Agrícola de Larache, que nos honra a los españoles y puede tomarse como modelo de nuestra gestión laborista.

Pensamos que es patriótico divulgar estas verdades, para ver si por fin se deciden nuestros "amigos" del extranjero a irnos haciendo estricta justicia, no más que "justicia".

En el Museo Naval de Madrid hay un curioso cuadro que figura en el catálogo con la descripción siguiente:

"Cuadro con el diseño de la barcaza "Espín", forrada de hierro, inventada y diseñada en 1727 por don Juan de Ochoa, Oficial de la Marina española, en la cual se reunían todas las circunstancias de la batería flotante de Mr. D'Arzon, Ingeniero francés, empleado en el sitio de Gibraltar en 1780, y de los blindajes o corazas navales de Napoleón III.

"Al pie de este cuadro está colocada la carta misiva y anunciadora del propio diseño, escrita al marqués Scotty, para que por tal conducto supiese de la obra el señor don Felipe V. Ofrecido por don José Ferrer de Couto al Excmo. señor Ministro de Marina, quien lo remitió a este Museo.

"Este documento es muy interesante, porque prueba que la genuina y primera idea que se tuvo de las baterías flotantes, de las que luego se derivaron los temibles monitores, fué nacida en España antes que en ninguna otra parte y que se debe a uno de nuestros siempre distinguidos Oficiales de la Armada, y por ello debe conservarse cuidadosamente como documento precioso."

Nuestro primer grabado reproduce la imagen de este invento español, cuyas partes describió en esta forma su autor D. Juan de Ochoa.

A. Cubierta (hay un gran trozo borrado).

B. Demostración de las dos puertas con sus aldabones que con sus partes de adentro se aseguran la una levantada y la otra caída, y deben de quedar descansando sobre el borde de la barca y no sobre goznes.

C. Cubiertas de popa y proa que se componen de dos medias puertas unidas que ajustan con las de los costados como deben.

D. Espolón de la Barca, como el de las galeras para su defensa.

E. Espolones de los costados, todos de hierro puestos de modo que no embaracen los remos.

F. Ventanas por donde se han de usar los remos, de los cuales estará siempre para función bien proveída.

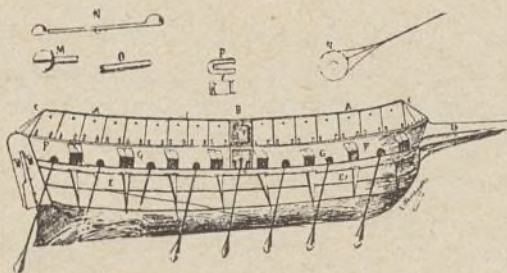
G. Cañoneras de el Artillería, la cual ha de ser de batir de segunda para arriba, de el calibre que se quisiere.

H. Remos de la Barcaza, los cuales han de ser como de las galeras y manejados asimismo, y si entre

EL INVENTO ESPAÑOL DE LOS BLINDAJES

cañón y cañón pudieran meter dos remos será mejor pudiéndose sin embarazo.

La dicha barcaza "Espín" si se fabricase exprofesamente se deben de hacer muy fuertes; y las costillas de ella a lo más unida que el ante de la fábrica permitiere sobre una quilla bien fuerte con sola una cubierta al tenor que resista el peso de el artillería, haciéndose los servicios necesarios que se sabe, para el gobierno de la gente que fuere en ella que no apuntamos por no ser esto necesario.

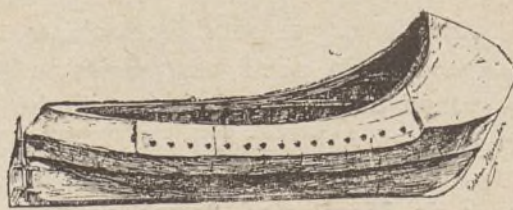


La barca "Espín"

Después de tener fabricada dicha barcaza se ha de cubrir con planchas de hierro de un dedo de gruesas amparada desde la misma quilla de el principio de su fábrica, que por esta razón se han de ver las costillas para que no queden en hueco las planchas de hierro y con las balas se doblen; lo que no sucederá quedando cerradas sobre madera fuerte; siendo libre de todo fuego y peligro de guerra, por lo cual se lograrán grandes efectos por ella con escándalo de los enemigos y seguridad de nuestros puertos, y abriendo las cubiertas se puede navegar con ella y conducirla en donde se quisiere arbolándola con sus velas. Puédense aprovechar algunas embarcaciones viejas al presente por mayor brevedad en el estilo referido.

M. Bala tenaza, la cual sirve para desarbolar las navíos de mar o de "¿tierra?", se mete en la pieza como se demuestra en la figura; puédesela dar toda la largura que tiene el cañón, porque cuanto más larga sea, es más segura la obra.

N. Demostración conforme sale



Batería flotante del sitio de Gibraltar

del cañón; y con este género de bala no se ha de disparar hasta que él esté frío.

O. Ha de ser la barra triangular como se demuestran con el corte a la parte del peso de la bala.

P. Taco de madera en dos mitades con sus cóncavos para atarla antes de acabar de meter la bala y que ajuste el cañón.

Q. Atacador, el cual ha de tener las tres varillas de hierro largas que no den en la bala y no estorbe el atacar, todo de hierro, si se hallasen ser mejor atacarán con él dos personas."

De las baterías flotantes de M. D'Arzon, empleadas en el sitio de Gibraltar 53 años después del invento español, hay un modelo en el Museo Naval, cuyo catálogo declara que "fueron los primeros ensayos de buques armados con planchas de hierro que se han realizado con regular éxito." De ese modelo es reproducción nuestro segundo grabado.

No se crea, sin embargo, que la idea de emplear corazas de hierro para defender los barcos contra los efectos de la artillería fué absolutamente original del español don Juan de Ochoa.

En el interesante libro "Andanzas e viajes de Pedro Tafur por diversas partes del mundo avidos" (1435-1439). se lee:

"Estando yo allí salieron los venecianos con cuarenta galeones, contra el Duque de Milán para le tomar "la" cibdad, e salieron los lombardos por los resistir e dicen que fue allí muy grande la pelea, los lombardos trayan una navio muy chiquito: "Galapago" que dicen ellos, "toldado todo de Fierro como "boveda" e traíenlo para que posiese fuego a los otros, e ellos no lo pudiesen empecer, e los venecianos trayan un onbre que se zabelle so el agua e yva a los navíos de los enemigos e con una barrena los foradaba, an de los lombardos se anegaron tres navíos, e de los venecianos fueron quemados 4; e tanto duro la pelea que los venecianos fueron vencidos e perdieron diez y siete galeones." También habla de "torres armadas de fierros e pertrechadas de muchas "artillerias" ansi como truenos... e de remo debaxo de manera que no los pudieran ofender."

Así, pues, en el siglo XV existían en embrión nuestras "¡novedades!" náuticas, cual corazas, torres, reductos, cofas militares, torpedos y propulsores sumergidos.

PAGINAS MAESTRAS

El mandil de cuero

POR LA CONDESA DE PARDO BAZAN

No creáis que esto que voy a referir sucedió en nuestros días ni en nuestras tierras, ni que es invención o ficción. Si encierra alguna moraleja aprovechable, consistirá en que la historia tiene sentido y enseñanza. ¡Ay del género humano si la historia se redujese a la opresión del débil por el fuerte, al triunfo de la violencia!

Erase que se era, un rey de Persia, a quien muchos llaman Nemrod, pero que según versiones más fundadas debió de llamarse Doac, y fué matador y sucesor de aquel Yemsid cuyo pecado consistía en creerse perfecto. Este Doac era mago, brujo y sabidor; pero en vez de ejercitar su ciencia según la habían ejercitado sus predecesores—fundando ciudades, enseñando y propogando artes e industrias, venciendo en singular batalla a los “divos” o genios del mal, estableciendo las primeras pesquerías de perlas, horadando las primeras minas de turquesas, popularizando el conocimiento del alfabeto y de los signos que trazados sobre el ladrillo o piedra conservan al través de las edades el recuerdo de los hechos insignes,—el empecatado Doac sólo utilizó su magia para componer y destilar filtros y venenos y refinar ingeniosos suplicios, porque se deleitaba en el dolor, y los gemidos eran para él regalada música. Hasta el reinado de Doac,



no sabían los persas cómo desgarrar las carnes un haz de varillas, ni cómo aprieta la nuez una soga. Cuando se pregunta qué enseñó Doac a sus súbditos, la crónica responde que enseñó a azotar y a ahorcar.

Cansado sin duda el cielo, infligió a Doac un sufrimiento cruel y vergonzoso. Una mañana, al disponerse a gozar las delicias del baño, notó el rey que en cada hombro le había salido una gruesa verruga, tamaño como un huevo y de la mismísima figura que una cabeza de serpiente—chata, verdosa, horrible.—Al principio no dolían las tales excrescencias, pero no tardaron en ulcerarse y causar atroz martirio, que determinaba en Doac accesos de rabia, siendo lo peor que como no quería enseñar a los médicos ni a persona viviente su asqueroso alifafe, tenía que lavarse, curarse y vestirse solo, y atender a las úlceras con las plastas y ungüentos que encontraba en su repertorio mágico. Desesperado ya de tantas recetas que habían salido vanas, y realizando nuevos conjuros, un día amaneció con la persuasión de que el único remedio eran los sesos de

un hombre, aplicados calientes aún a las enconadas heridas.

No vaya nadie a asustarse de la ignorancia que esto acusa en los tiempos de Doac, pues aun en los nuestros hemos podido ver que se receta el redaño del carnero, el picchón abierto en canal, y el trozo de carne de buey sobre el *lupus*. Que la sangrienta medicina sería eficaz, se demuestra con que poco a poco fueron vaciándose las prisiones del reino de Persia; diariamente ejecutaban a dos presos para sacarles el meollo. Mas no hay en el mundo cosa que no se agote, y también los criminales encerrados; así es que, cuando faltó la ración de meollo fresco, se fijó un tributo de dos hombres por día, que cobraban sayones y verdugos enviados aquí y allí a requisar. Solían éstos elegir, entre las familias numerosas, el individuo enfermizo, deforme, imposibilitado, el viejo, el inútil. Y ocurrió que enterándose Doac de esta circunstancia, montó en furiosa cólera, jurando que si seguían dándole el desecho y lo peor de los sesos de sus vasallos, los degollaría a todos. Entonces los verdugos resolvieron sacrificar lo más florido de Yspahan, para dejar al rey satisfecho.

No se determinaron, sin embargo, a buscar víctimas entre la gente poderosa—magnates, empleados de la casa real;—acordáronse de que un pobre herrero, llamado Cavé, tenía dos hijos como dos pinos de oro, gallardos en extremo y diestros en todos los ejercicios corporales; y pareciéndoles buena presa, los sorprendieron en la plaza pública, los degollaron, les abrieron el cráneo, y llevaron a Doac su mollera palpitante aún.

Hallábase Cavé trabajando en su forja, cuando los vecinos, entre compasivos e indiscretos, acudieron a llevarle la nueva fatal. En los primeros



momentos pareció como si el mísero padre no se hubiese enterado de la inaudita desventura que le comunicaban: callado, sin movimiento, escuchó la relación. De súbito, su pena estalló formidable; fué el rugir de un león que rompe la cadena y arranca de un zarpazo los hierros de la jaula. Lo que hizo saltar a Cavé fué saber que precisamente por ser sus hijos fuertes, inteligentes y hermosos, los habían señalado para la cuchilla. "¡No dejarme ni siquiera uno para consuelo! ¡Ah! Juro por la luz eterna del Sol, que me vengaré." Y el herrero, gritando así, blandía su enorme martillo, y al blandirlo, montañas de carne bronceada y fortalecida por el trabajo se acumulaban en su brazo desnudo y negro de escoria. Desciñéndose el amplio mandilón de cuero que le protegía, Cavé lo ató a la punta de un palo, y con el mandil por estandarte y el martillo por arma, salió a la plaza profiriendo clamores de maldición contra Doac. A la voz del desesperado padre, sucedió un extraño fenómeno: los habitantes de Yspahan, que yacían aletargados y helados de miedo, recobraron ener-

gía, sacudieron la modorra; al ver que existía un hombre que se atrevía a enarbolar un estandarte, corrieron a rodearle locos de entusiasmo; y la sedición estalló tan repentina, que el tirano sólo tuvo tiempo de huir vergonzosamente con sus mujeres y sus tesoros. Lejos ya de Yspahan, juntó Doac un ejército de más de cien mil hombres, y volvió dispuesto a disolver las hordas que un artesano capitaneaba y que tenía por bandera sucio y denegrido mandil de cuero. Pero avínole mal, porque el bordado guión de Doac, de seda y oro, recamado de perlas, ostentando por emblemas los siete planetas y la Luna, hubo de retroceder ante el pedazo de suela que sólo lucía los estigmas del trabajo y las huellas del humano sudor; y la cabeza de Doac, goteando sangre, lívida, contraída por la mueca de la agonía, quedó hincada en el palo que sostenía el mandil de cuero, mientras las tropas de Cavé, habiendo despojado al tirano de sus vestiduras, se reían a carcajadas de las dos verrugas que en sus hombros figuraban cabezas de serpientes...

Al ser saludado rey por su ejérci-

to, el herrero se negó rotundamente a aceptar la corona. El mismo señaló para reinar al príncipe Feridún, que después fué un gran monarca y un sabio profundo, y enseñó a los persas la Astronomía, la Medicina y la Botánica. La única gloria que cupo a Cavé el herrero, se cifró en su mandil, que Feridún tomó por estandarte regio. Siempre que al entrar en batalla Feridún, sin falso rubor ni respetos humanos, colocaba ante sí aquel trozo de suela que representaba la santidad del trabajo y la protesta contra la injusticia y el abuso del poder, era como si llevase un talisman: tenía la victoria segura. Cuando se avergonzaba del mandil de cuero, salía derrotado. Por haberse perdido en las revueltas y vicisitudes de la invasión griega el mandil, símbolo de que no debe el monarca colmar la copa de la iniquidad para que no se resborde la de la ira celeste; por haber desaparecido, digo, el estandarte de Cavé y su tradición de independencia, llegaron los persas, pueblo nobilísimo en su origen y de altas facultades intelectuales, al atraso, al servilismo y a la abyección en que hoy se pudren.

(CONTINUACIÓN)

En 10 de enero de 1724 abdicó Felipe V en su hijo primogénito Luis Fernando; aceptada por éste la Corona el día 15, se retiró aquél al Real Sitio de San Ildefonso.

Muerto Luis Fernando, volvió a ceñir la Corona Felipe V, según Real Decreto de 6 de septiembre; el 25 de noviembre reunió en Madrid las Cortes de Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca para reconocer como sucesor en el Trono a su hijo Fernando.

Luis I

Primogénito del primer matrimonio de Felipe V. Nació en Madrid a 25 de agosto de 1707 y falleció en la misma villa el 31 de agosto de 1724.

Fernando VI

Cuarto hijo del primer matrimonio de Felipe V. Nació en Madrid a 23 de septiembre de 1713 y murió en Villaviciosa de Odón a 10 de agosto de 1759.

En 19 de enero de 1729 casó con doña Bárbara de Braganza, sin tener sucesión. Nació esta Reina en Lis-

LA CASA DE BORBON

Entronizamiento en España

boa el 4 de diciembre de 1711 y murió en Aranjuez el 27 de agosto de 1758.

Carlos III

Primogénito del segundo matrimonio de Felipe V. Nació en Madrid a 20 de enero de 1716 y murió en la misma villa el 14 de diciembre de 1788.

En 9 de mayo de 1738 casó con María Amalia de Sajonia. Nació esta Reina en Sajonia (Alemania) el 24 de noviembre de 1724 y murió en Madrid el 27 de septiembre de 1760.

De este matrimonio fueron habidos: María Josefina Antonieta, nacida en Nápoles a 20 de enero de 1742 y muerta en la misma ciudad el 3 de abril de 1743; María Josefa, nacida en Gaeta el 16 de julio de 1744; María Luisa, nacida en Nápoles el 24 de noviembre de 1745 y muerta en Viena el 15 de mayo de 1792; Felipe Pascual, excluido de la sucesión, nacido en Nápoles el 13 de junio de 1747 y muerto en la misma ciudad el 19 de

septiembre de 1777; Carlos, que luego reinó siendo el IV de los de su nombre; María Francisca Antonia, nacida en Nápoles a 29 de noviembre de 1749 y muerta en Portici el 30 de abril de 1750; Fernando, nacido y muerto en Nápoles el 18 de enero de 1751 y 4 de enero de 1825 respectivamente; Gabriel, nacido en Portici (Italia) el 11 de mayo de 1752 y muerto en el Escorial a 23 de noviembre de 1788; María Ana, nacida en Portici el 3 de julio de 1754 y muerta en el mismo Real Sitio a 11 de mayo de 1755; Antonio Pascual, nacido en Caserta el 31 de diciembre de 1755 y muerto en Madrid el 20 de abril de 1817; Francisco Javier, nacido en Nápoles a 17 de febrero de 1757 y muerto en Aranjuez el 10 de abril de 1771.

Carlos VI

Cuarto hijo de Carlos III. Nació en Nápoles el 12 de noviembre de 1748 y murió en la misma ciudad el 19 de enero de 1819.

El 4 de septiembre de 1765 casó con María Luisa, hija del Duque de

(Continuará)

EL ORIGEN DE LA
MARCHA REAL

LAS MARCHAS NACIONALES DE ESPAÑA

El primero de los himnos nacionales o marchas reales españolas de que se tiene noticia, es la llamada "Marcha de D. Jaime el Conquistador", cuyo origen, según opinión casi unánime, se remonta a fines del siglo XII o a principios del siguiente; sin embargo, el maestro Barbieri y algún otro juzgan sus formas demasiadas modernas y creen que tiene el carácter de pertenecer al siglo XVIII y no a época tan remota como es la del año 1276 en que murió don Jaime el Conquistador.

Tras de ésta viene la "Marcha de clarines" y según el maestro Pedrell, "es opinión común que la marcha que tocan los clarines de caballería y de artillería es la misma a cuyos sonidos entró en Granada Isabel la Católica".

Este mismo maestro sospecha que la tal marcha sea uno de los siete toques de guerra de los siglos XVI y XVII que se mencionan en las "Cartas de examen de Trompetas" del siglo XVIII.

De ésta, como de las demás marchas que vamos a citar, los antecedentes que pueden adquirirse son bastante vagos e incompletos, hasta el extremo de hacer dudar si los citados datos son ciertos y verídicos o si son únicamente pura novela.

Cuando en España reinaban los monarcas de la casa de Austria, se ejecutaba con frecuencia la marcha denominada "Austriaca", de la cual dice Soriano Fuertes en su "Historia de la música española" que, "según Pérez, el autor de la "Marcha Austriaca" fué San Ignacio de Loyola, y que dicha marcha duró desde Carlos V hasta la dinastía de Borbón".

No obstante la afirmación de Pérez, copiada por Soriano, ni en las crónicas que tratan de la vida del Santo ni en las de la época de Carlos V se da noticia alguna de la "Marcha Austriaca".

Las marchas reales que en la actualidad se tocan son dos: la "granadera", que es la popular, la que

todos los españoles conocemos, y la "fusilera" que sólo ejecuta la música de los alabarderos dentro del recinto del Palacio Real.

En cuanto al origen de la primera, López Calvo refiere que Carlos III envió a Prusia, donde a la sazón reinaba Federico el Grande, a don Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda, como ministro de España, con encargo especial de estudiar la táctica

Aranda su ira, a causa del papel ridículo que había desempeñado en la corte de Prusia y manifestó al rey que regresaba prontamente a España, en cuyo acto se despedía, y para suavizar el singular resultado de su cometido, le dijo el monarca: "Tomad, señor ministro, esta "Marcha militar" que tenía destinada para honrar mi persona." "Con mucho gusto la entregaré al rey mi señor don Carlos III—le contestó—el día que llegue a sus reales pies a darle cuenta de mi comisión".

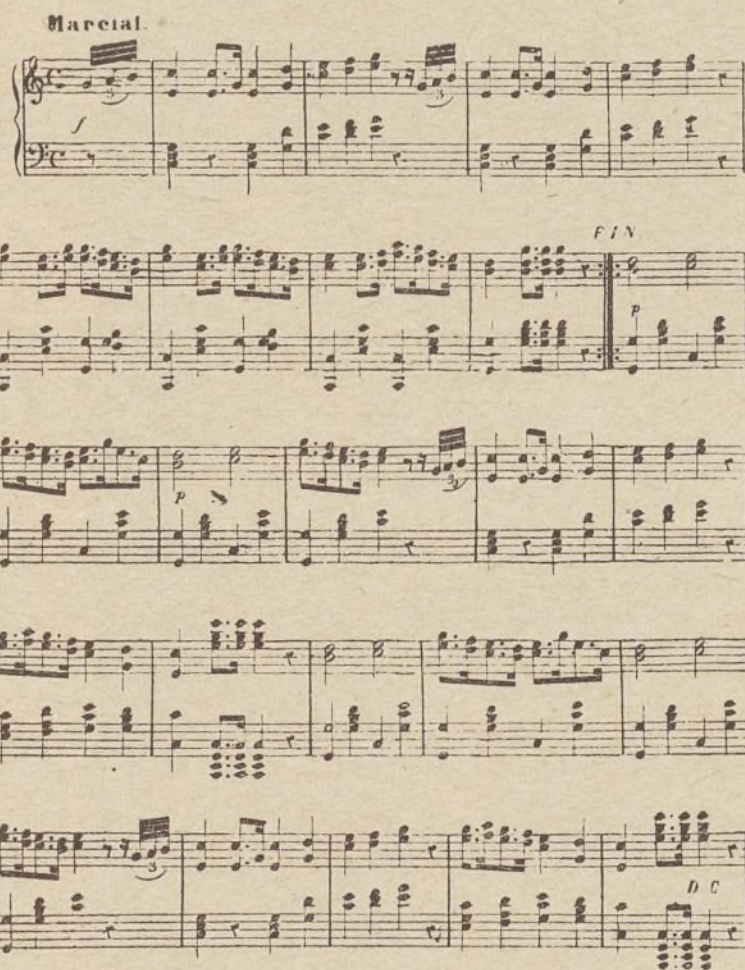
"Presentada por Aranda esta marcha a Carlos III, mereció ser aprobada, declarándola como "Marcha de honor" española por Real decreto de 3 de septiembre de 1770".

Don Antonio Vallecillo, tratadista militar de gran crédito, refiere otra versión semejante a la primera en casi todas sus partes; pero dice que el enviado de España era el general Juan Martín Álvarez de Sotomayor, más tarde conde de Colomera, y que la obra en la cual había estudiado la táctica Federico II había sido escrita por el marqués de Santa Cruz de Marcenado y se titulaba "Reflexiones militares".

El origen de la "Marcha fusilera" es de lo más oscuro que se puede imaginar; ningún

tratadista, músico, ni historiador sabe nada de ella. Sólo puede decirse que Carlos II, cuando el motín de "Esquilache", mandó varios militares a estudiar en el ejército prusiano la táctica de Federico II y que éstos plantearon en España el mecanismo de infantería, conocido con el nombre de "ejército prusiano" y que en 1769 se publicó una Real orden sobre toques de guerra, que debían usar uniformemente los pífanos, clarinetes y tambores de la Infantería, concertados al estilo de Prusia por el músico de la Real Capilla don Manuel Espinosa. Entonces, según se cree, se introdujo en nuestro ejército la marcha prusiana que recibió el nombre de "fusilera".

En varias ocasiones se ha tratado



Marcha real "fusilera"

militar de aquel país para aplicarla al ejército español.

"El soberano de Prusia, dice don Manuel López Calvo (1), después de haber acogido cordialmente al respetable ministro español, y enterado del motivo de su visita, manifestó al enviado de Carlos III que la táctica de que dotara a su ejército "era española" que la había aprendido en un libro titulado "Reflexiones militares" (Consideraciones, dice el autor), escrito por el vizconde del Puerto, marqués de Santa Cruz de Marcenado.

"Entre admiración y despecho, si- gue diciendo López Calvo, encubrió

(1) *Pot-pourri de aires nacionales y extranjeros*.—Madrid, 1884.

de sustituir la "Marcha real" por otro himno nacional, pero siempre ha fracasado la tentativa.

Cuando la revolución del 68 se convocó a concurso a todos los compositores españoles para la elección de un himno nacional, nombrando un tribunal calificador compuesto de los más eminentes músicos.

Presentáronse más de doscientas composiciones, pero el tribunal declaró desierto el concurso por unanimidad.

Desde 1820 a 1850, época de grande efervescencia, cada partido quiso te-

ner su marcha o himno propio. Los realistas tuvieron la "Canción a la muerte de Elío", de muy buena música, y la "Pitita", composición horriblemente mala. Los liberales adoptaron el "Trágala", y más tarde, como marcha militar, tomaron el "himno de Riego", que empezó a ejecutarse en Las Cabezas de San Juan.

Cuéntase que cuando mayor era el entusiasmo por este himno, de autor ignorado, se presentó en un teatro cierto antiguo coronel de Guardias valonas, gran aficionado a la música, que había acompañado al rey don Fer-

nando en su cautiverio de Valencey, y con gran sorpresa suya se encontró con que el tan decantado himno era una contradanza que había escrito él mismo, durante su permanencia en Francia, donde amenizaba sus ocios componiendo música, sobre todo para aquel baile, entonces favorito de la buena sociedad.

No obstante esto, las Cortes decretaron en 1822 la adopción del susodicho himno como marcha nacional de ordenanza.

Miguel Medina

CUENTOS MILITARES EL ASISTENTE DIPLOMATICO

Con múltiples razonamientos se han discutido los derechos de la Oficialidad a la abnegada clase de asistente; ¡clase adherente a nuestra vida cívico-militar e inimitable en otros ejércitos extranjeros!, sin que hasta la fecha haya podido abolirse, porque afianzada la costumbre, en cariños y afectos recíprocos, son ellos mismos—los asistentes—, los beneficiados y portavoces de un trato tan democrático, que a veces no se acierta a deducir, quién del conjunto social, ejerce de hecho las funciones de amo.

Pasando por alto las del asistente del Oficial casado, con familia y abundancia de hijos, de cuya especialidad un ilustre escritor de pasada época hiciera una preciosísima semblanza, concretémonos al criado del soltero, típica clase que ya en guarnición o en campaña, como la yedra al muro, se identifica con su amo, corre sus mismas vicisitudes y disfruta de las alternativas de bajas y alzas en el único capital aportable a la sociedad que ambos constituyen.

Sirva en demostración de este aserto, la contestación —que aun recordamos—, diera uno de ellos a un Teniente amigo entrañable del Oficial a quien prestaba sus servicios, en solemne ocasión de serle pedidas por aquél las galas del caballo y montura...; ¡y para eso, nos hemos rasgado nosotros el bolsillo!!... y aun recordamos, que producto de esa misma tolerancia en que mancomunadamente vivíamos, dentro del ambiente que respirábamos, no tuvo el muchacho —mezcla de ignorancia y fide-

dad—, que rascarse ninguna parte dolorida, pese a nuestros detractores, que en sus cegueras nos consideran incapacitados para tolerar pequeñas faltas, que por caer dentro de la buena fe, no pueden quebrantar la disciplina.

De notar es los progresos que estos chicos son capaces de adquirir en pocos meses, en su afán de desenfilar de servicios militares, obteniendo al par esa preponderancia sobre sus compañeros, que ya hiciera notar un ilustre escritor, cuando afirmara en uno de sus valiosos cuentos militares, "que en el concurso para ocupar la plaza de asistente del señor Coronel, de buena gana entrarían... hasta galones de cabo.

Recién dado de alta en la instrucción de quintos, en sus primeros días como ordenanza de Banderas, el buen Bartolomé cree estar en un palacio encantado; ¡alfombras y terciopelos!!; ¡sillones nunca vistos!!; ¡espejos que confunden las puertas de salida!!...

—Enciende las luces,—le dice el oficial de guardia.

Y al cumplimentar,—sin delicadezas—este mandato, rompe el conmutador, recibiendo la descarga consiguiente.

Sin reponerse casi, el timbre del teléfono que no advierte ni comprende, le preocupa en extremo y llega al colmo su estupefacción, al prepararle el baño al alférez Rodríguez, en cuya faena, por error de llaves, recibe una ducha monumental.

Pero si; no desmaya; aquel cazu-

rro lleno de voluntad, por las dotes de diplomacia de que va dando patentes pruebas, asciende, de ordenanza a asistente del teniente Tijera, del cual al poco tiempo ha de ser cajero, mayordomo y defensor acérrimo, en los disculpables trapicheos, propios de la edad juvenil triunfante y arrolladora.

—Mi teniente,—le dice en cierta ocasión—ahí está ese tipo que vino el otro día a cobrarnos el traje que nos hicimos.

—¡Hombre que contrariedad! Discurre algo Bartolo; ya sabes que no tenemos dinero; dile cualquier cosa, para que se marche; ¡que me he ido a la Argentina!

Y hacia el pasillo, marcha el asistente discurrendo en su astuta filosofía, cómo resolver con su peculiar diplomacia el grave conflicto.

—No puede ser hoy señor sastre, y lo lamentamos de veras; el señorito, está en la Argentina.

—No me engañes muchacho, lo acabo de ver esta mañana con sus amigos.

—Sería tal vez que acabara de llegar; pero yo le doy palabra de honor, de que a casa no ha venido hasta ahora...

—¿Y cuando fué la marcha?—insistió el sastre, socarrón—, pues antes de ayer, que estuve también aquí, no pensaba ausentarse...

—Pues ahí verá usted; como el señorito es así, tan atolondrado, no acababa de pensar antes de anoche en el viaje, cuando en seguida, disparados, salíamos para la Argentina...

E. G. A.

MOMENTOS
HISTORICOS

EL SOLITARIO DEL MONASTERIO DE YUSTE

Desde los finales de agosto que este año de mil y quinientos ochenta y ocho picó tan de recio como tiene por costumbre, iba renqueando la salud de Su Majestad Imperial, y como por la posta, marchaba hacia las lindes de la otra vida.

Todo el monasterio anda revuelto, y la intranquilidad y desasosiego, como los fuertes huracanes, esparce sus ramalazos por todas las vastas tierras que a la corona de España están sujetas.

Y la culpa entera, si se va a ver claro, no es más de unas maldecidas truchas empanadas comidas al sol el postrero día del ya dicho mes de agosto.

Aunque su Majestad, harto de carne, como dicen del Diablo, escogió este santo y apartado retiro para separarse por completo de las vanidades y pesadumbres del Gobierno, no fué quien para substraerse a los arraigados gustos y amables comodidades, y aun a inmiscuirse muy enteramente en los negocios que dejara puestos en las manos de sus hijos.

Así fué que, placiéndole más el aire libre que la estrechez de su celda, quiso aquella tarde comer en la libertad de una azotea, y apenas finó el yantar comenzó a dar los pasos para la sepultura.

Fué el comienzo unas desalmadas y pertinaces calenturas que ya desde allí adelante no dejaron de acuciarle un solo día.

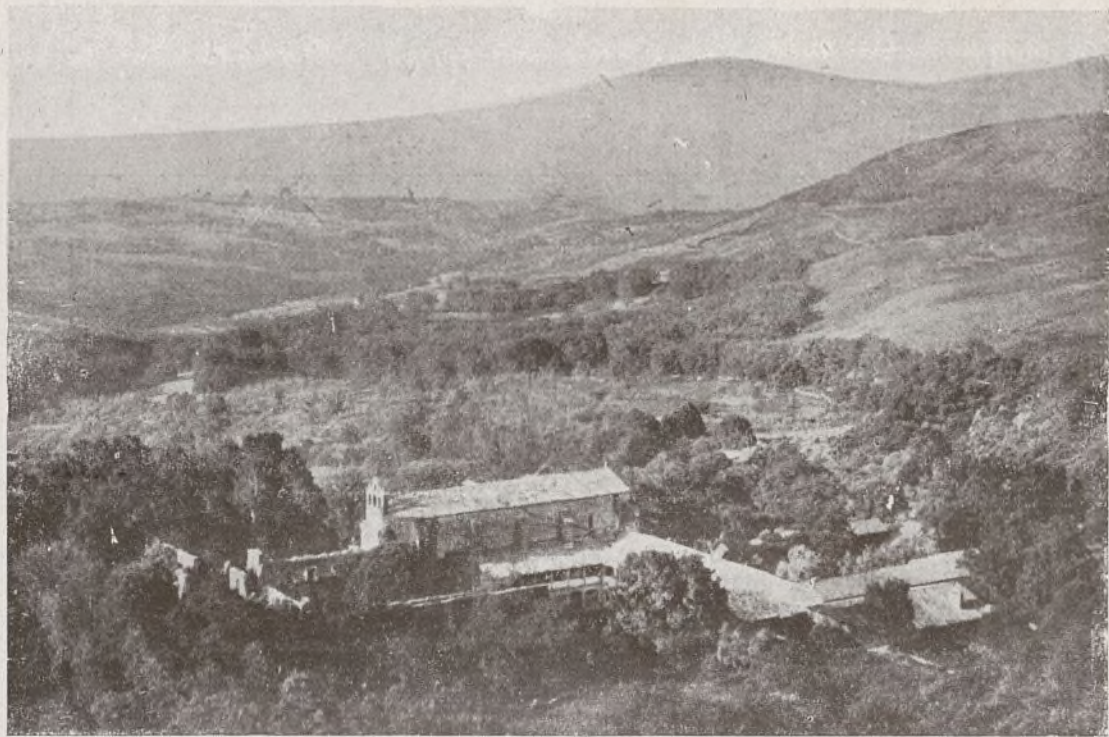
No acertaron los médicos con remedio que les hiciesen remitir un punto. Más bien puede decirse que desde que ellos tomaran por su cuenta al ilustre enfermo apretaron ellas con más saña, por lo que no sabemos cuál de entrambos males le dió fin.

Ya el día 3 de septiembre miró el trance tan apretado que quiso recibir al Señor, cosa que hizo con tan cristiana ejemplaridad que maravilló a todo el convento.

Corre por ahí una patraña de boca en boca que fuera bueno desmentir, y es lo que se dice de haber tenido capricho de celebrar en vida sus funerales. No lo crean más que si les dijéran que volaban bueyes, que ello es cosas de bajos y aduladores cronistas, pues en documentos ciertos y dignos de veracidad, como son las cartas del secretario Luis Quijada, no se halla un solo párrafo que haga mención de tan soberbia insensatez.



El Emperador Carlos V, cuadro pintado por Tiziano



Vista panorámica del Monasterio de Yuste

Lo que sí es verídico es que tuvo la absoluta certeza de su muerte, y durante todo el tiempo que transcurrió hasta el fatal instante, no dejó de hacer los ejercicios piadosos que estimaba necesarios para la salvación de su alma, que sea en el cielo a la diestra de Dios Padre.

Corrieron las horas, y con angustiosa lentitud para el augusto paciente, y vertiginosa celeridad para sus fieles vasallos, encadenaron días hasta llegar al 21 de septiembre, en que ya vió claramente a la "Descarnada" a los pies del lecho.

Con frecuencia repetía que no vería alumbrar la luz del nuevo sol, y ello era como eco de una voz que llegábale de los misterios insondables de la Eternidad...

Desde por la mañana no se le separaban (sirviéndole su presencia de mucho consuelo y gran descanso a sus congojas) los médicos, su confesor Fray Juan de Regla, Fray Martín de Angulo, prior de la Orden, Fray Francisco de Villalva, predicador, y el secretario Luis Quijada.

Con notabilísima atención escuchaba las predicaciones de los agonizantes, y si a las veces éstos por parecerles que descansaba dejaban de encomendarle, mandábales él: —Decidme tal salmo, tal oración y tal letanía.

Fray Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo, que también le asistió las más horas de aquel día, retiróse poco después de media tarde a cumplir con sus rezos, y fué preciso llamarle antes de cerrar la noche.

Llegó y tornó a darle el consuelo de la palabra divina, a que Su Majestad respondía besando de vez en cuando con mucho fervor un crucifijo de marfil que con las ansias de la muerte agarrotaba entre las manos.

Y así estuvo hasta cerca de las dos de la noche, en que con más precisa certeza sintió que le era llegado el colofón de su vida. Viendo entonces todos los presentes cómo íbasele a borbotones, llegose el secretario Quijada y púsole una candela en la diestra.

Los ojos del Emperador abrierónse desmesuradamente y se posaron enteros en su fiel vasallo. Reconocióle muy bien y, aunque con muchas angustias, le habló desta manera:

—Luis Quijada: Yo veo que me voy acabando muy poco a poco, de que doy muchas gracias a Dios, pues que es su divina voluntad. Diréis al Rey, mi hijo, que yo le pido que tenga en cuenta con mis criados, principalmente con los que aquí me han servido hasta la muerte y que mande que en esta casa no se deje entrar huéspedes, y en cuanto a mí hace, no quiero hablar por ser parte...

Extendió luego la mano para tomar el crucifijo que se le había caído de ella y dijo:

—Ya es tiempo—y luego—¡Jesús! Y dió dos o tres boqueadas que fueron el hálito por donde se le escapó el ánima en busca de su descanso eterno...

A la mañana siguiente, luego de vestido el cuerpo, fué colocado en una caja de plomo, que a su vez se cerró dentro de otra de castaño forrada en terciopelo negro, y durante tres días celebró la comunidad solemnes exequias.

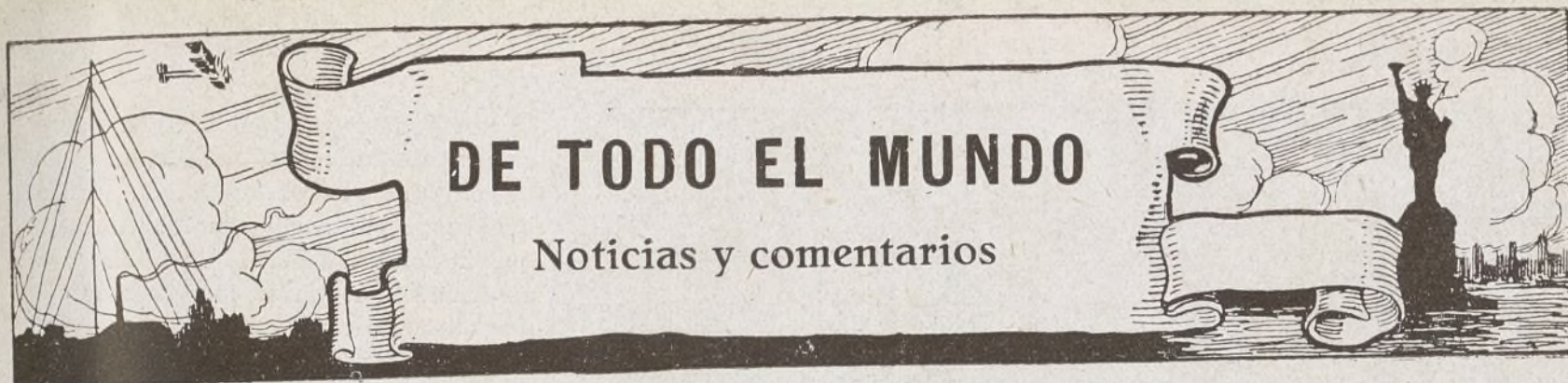
Fué enterrado, por disposición testamentaria, en la iglesia del monasterio, bajo el altar mayor, de manera que el cuerpo descansase en la parte que ha de pisar el sacerdote a tiempo de decir la misa.

Miren con qué humildad y mansedumbre quieren morder el polvo las más de las dignidades que se encumbraron en la Tierra.

Quince años y medio después, el 24 de febrero de 1574, trasládole su hijo don Felipe al Monasterio de San Lorenzo, donde sin corromperse aguarda el día en que diz que ha de tornar la carne a los huesos y a los cuerpos las almas...

Diego San José





DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

Depósito de guerra destruido

El más importante depósito de municiones de la marina norteamericana, el de Lake-Denmark, a 10 kilómetros de Dover (Nueva-Jersey) ha quedado completamente destruido hace unos días por una serie de explosiones originadas por un rayo. Esta catástrofe, que ha causado varios centenares de víctimas, de las cuales, oficialmente, veintiún muertos, ha pasado casi desapercibida en España por causa de los últimos acontecimientos políticos. Lo ocurrido fué lo siguiente: Del 11 al 13 de julio, el depósito entero, transformado en inmenso cráter, arrojó a medida que el fuego invadía los almacenes, piedras, obuses, bloques de acero y restos inflamados

de todas clases. El pueblo de Mount-Hope quedó completamente destruido; el pueblecito de Rokaway tuvo que ser evacuado y ni un edificio ha resultado indemne en un radio de 50 kilómetros.

Desde los primeros momentos un cordón de tropas impidió el acceso al campo en una proximidad de siete a ocho kilómetros, mientras que un destacamento de marinos cubiertos con carretas y dispuestos en guerrillas, trataba de penetrar en la zona devastada. Pronto se vieron obligados a retroceder y solamente la aviación pudo acercarse al inmenso brasero volando sobre él para señalar los puntos más peligrosos y tomar fotografías. Hubo un momento en que el fuego avanzó hacia el Noroeste y amenazó destruir el arsenal militar de Picantinny, en el que hay almacenados más de 35 mi-

llones de dólares en granadas y explosivos; pero la intervención de un aviador y de una treintena de voluntarios impidió este nuevo siniestro.

La violencia de la tormenta ayudó a amortiguar el efecto de la catástrofe.

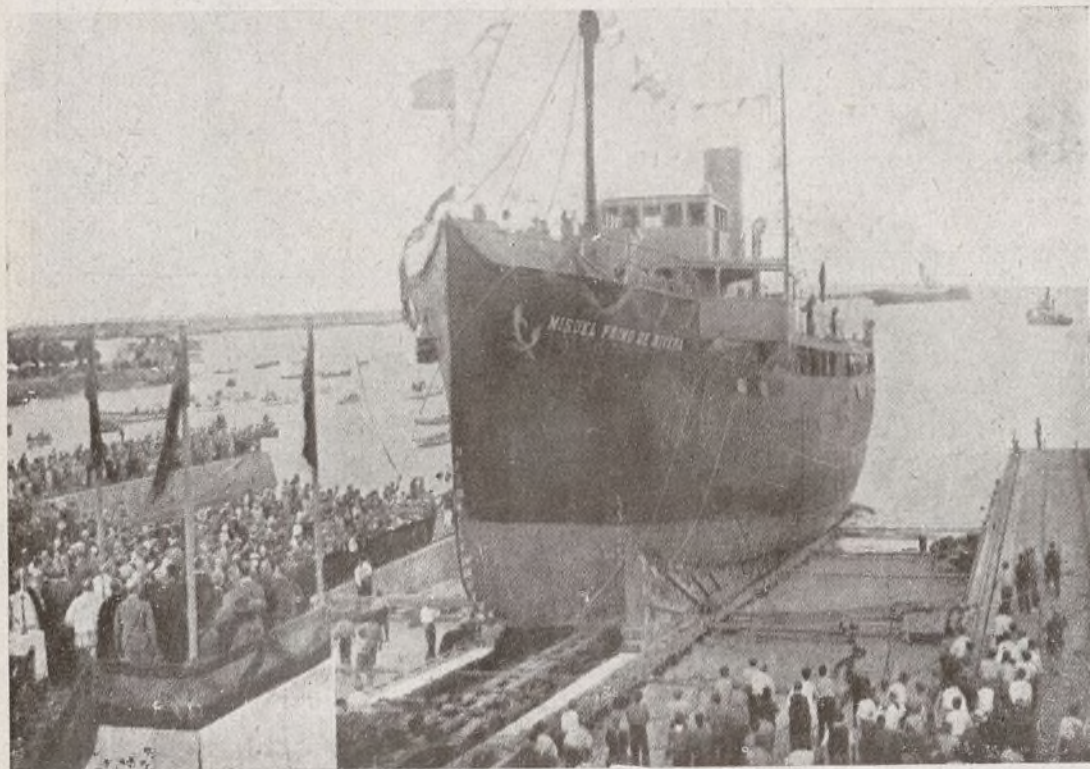
La población de los pueblos destruidos, compuesta en su mayor parte de checos, polacos, eslovacos y lituanos, volvió inmediatamente a los pueblos evacuados y se dedicó a los trabajos de desescombro.

El «record» de distancia

El 26 de junio, el capitán Ludovico Arrachart, acompañado por su hermano Pablo como segundo piloto, salió de Le Bourget, al amanecer, y 26 horas después aterrizó en Basora, cerca del golfo Pérsico, después de haber recorrido 4.300 kilómetros. El 14 de



Emocionante aspecto del depósito de municiones de la marina norteamericana, momentos después de iniciarse su destrucción por una chispa eléctrica. Curiosa fotografía tomada desde un aeroplano



Acto de la botadura del barco mercante, de 1.300 toneladas, "Miguel Primo de Rivera" construido en los astilleros de la Unión Marítima de Levante

julio, el capitán Girier, acompañado por el teniente Dordilly, salió de Le Bourget igualmente y 29 horas después aterrizó en Omsk (Siberia), después de haber cubierto, en línea recta, 4.700 kilómetros. De esta manera el "record" mundial de distancia que desde hace un año lo tenía Arrachart, en 3.600 kilómetros (París-Villa Cisneros) fué batido dos veces, en 700

kilómetros una y en 1.100 kilómetros otra, y se ha vencido de este modo, con mucha ventaja, a los aviadores americanos Mac Ready y Kelly, que recorrieron, sin escala, 4.032 kilómetros que hay de Nueva York a San Diego.

Pero no es el valor absoluto de esta hazaña lo que debe retenerse, puesto que tanto Girier como Arrachart hu-

bieran podido poner el "record" unos cientos de kilómetros más allá y es posible que se consiga ahora, puesto que se preparan nuevos intentos. Lo que importa más es la maestría y la autoridad con que se han logrado estos vuelos asombrosos al primer intento. Hay que ver en ello la importancia y el valor de los aviadores y también una prueba definitiva de la calidad de los aparatos empleados.

Los hermanos Arrachart pilotaban un Potez tipo 28, aumento del Potez 26 clásico y famoso; Girier y Dordilly, un Breguet 19. El avión de los primeros llevaba motor Renault de 550 HP y el de los segundos un Hispano Suizo de 500 HP., que tuvo que levantar, al iniciar el vuelo, un peso aproximado de cuatro toneladas. Esta regularidad es la que da su verdadero sentido a las hazañas y es más de alabar porque no se trata de reclamo de ninguna casa ni de ninguna marca y demuestra la feliz influencia que tiene el estímulo y la competencia en la construcción aeronáutica francesa.

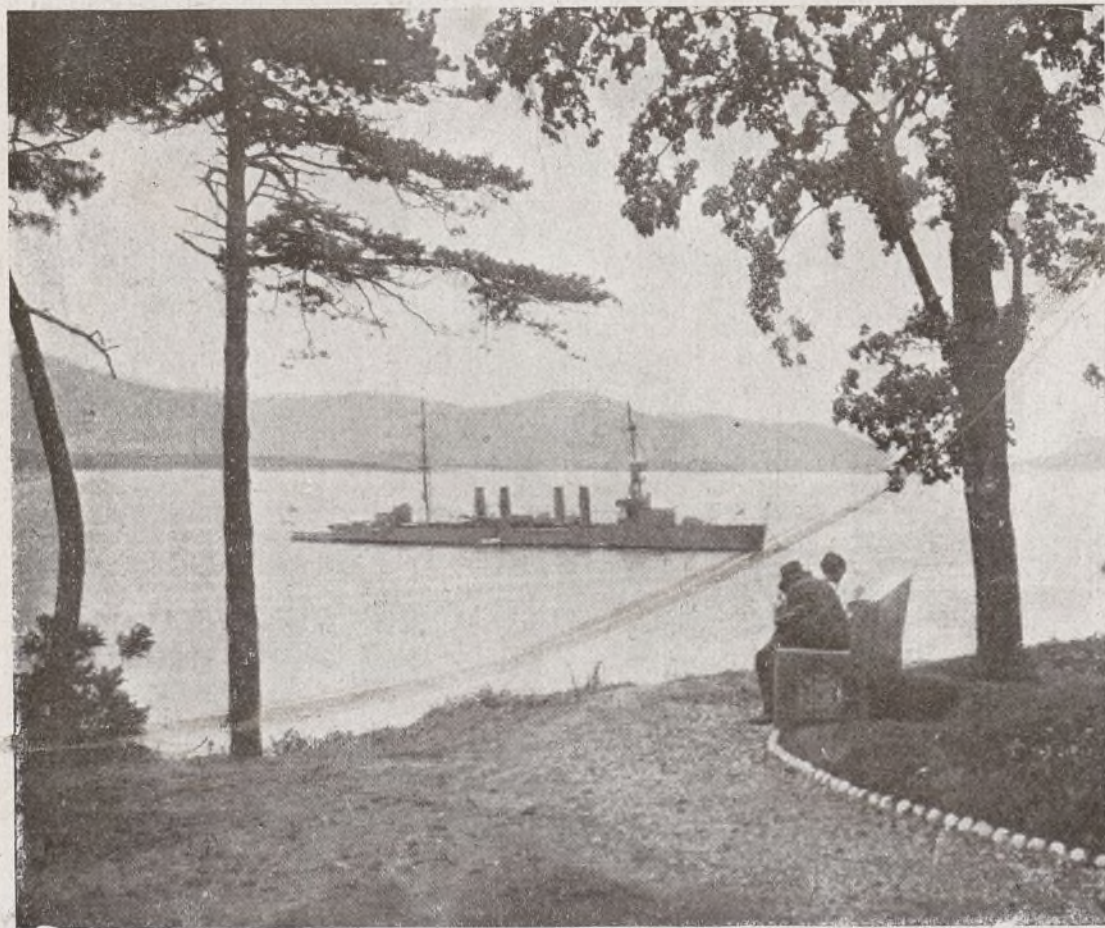
El crucero «Memphis»

Hace pocos días llegó a Santander el crucero norteamericano "Memphis", a cuyo bordo venía un almirante de aquella nación, portador de un mensaje para S. M. el Rey.

Después de las visitas oficiales y de cumplimentar el encargo que traía el almirante norteamericano, Sus Majestades los Reyes visitaron el crucero acompañados por el Embajador de los Estados Unidos, el agregado naval de la Embajada y altos palatinos, siendo recibidos a bordo por dicho almirante y la oficialidad del crucero. En honor de los marineros norteamericanos se han celebrado algunas fiestas.

El complot

El tribunal de la Independencia, reunido en Esmirna, ha pronunciado el día 13 de julio su sentencia en el asunto del complot contra Mustafá Kemal bajá. Quince personas, seis de ellas diputados, han sido condenadas a muerte, y todas, excepto dos que consiguieron huir, fueron ahorcadas inmediatamente. Las sesiones del proceso permitieron que se conociese perfectamente esta conjuración que fué muy seria. Todo estaba preparado minuciosamente para un atentado contra Mustafá Kemal a su llegada a Esmirna, en viaje presidencial. Una vez desaparecido el dictador turco, se



El barco de guerra norteamericano "Memphis" anclado en la bahía de Santander, visto desde el alto de San Martín

le habría sustituido con un nuevo Gobierno nombrado ante la oposición, la de los "enturbantados", a quienes exasperan las transformaciones políticas y sociales de Mustafá Kemal; los funcionarios del antiguo régimen, del partido progresista y del partido "Unión y progreso". La acusación estableció una distinción entre los inculpados. El tribunal ha juzgado y condenado a los que debían ser agentes materiales del atentado y a los que le habían inspirado directamente. Pero se ha reservado para un segundo proceso de carácter puramente político a los que se ha detenido como cómplices de este acto o a los que debían aprovecharse de él. Este proceso, de mucha más importancia, se realizará en Angora.

La acción de Francia en Siria

Las últimas noticias que se reciben de Siria comunican que los rebeldes siguen sometidos a la acción militar de los franceses. Los jefes más importantes entre los rebeldes, han hecho acto de sumisión en el Yebel Druso y se cree que entre los muertos ocurridos en los últimos combates figura el jefe Mayal, que está considerado como principal instigador a la rebeldía. Sin embargo, esta parte de Siria no está dominada aún y no será fácil de dominar, pues los drusos, gente fanática y guardadora fanática de lo que creen sus deberes, llegarán a los sacrificios antes que rendirse a Francia, con la que lucha por un motivo puramente de orden moral. La acción guerrera del general Marty va apoderándose poco a poco de los lugares rebeldes, pero no se apoderará de los corazones drusos, que laten inflamados por lo que creen una injusticia.

El resto de Siria puede considerarse como pacificado. De tal suerte lo está, por ejemplo, la república del Líbano, que el presidente ha acordado hacer un llamamiento a los emigrados libaneses para que vuelvan a su patria dentro de un plazo que marca, pasado el cual, los que no lo hagan, perderán su nacionalidad y sus derechos de ciudadanía.

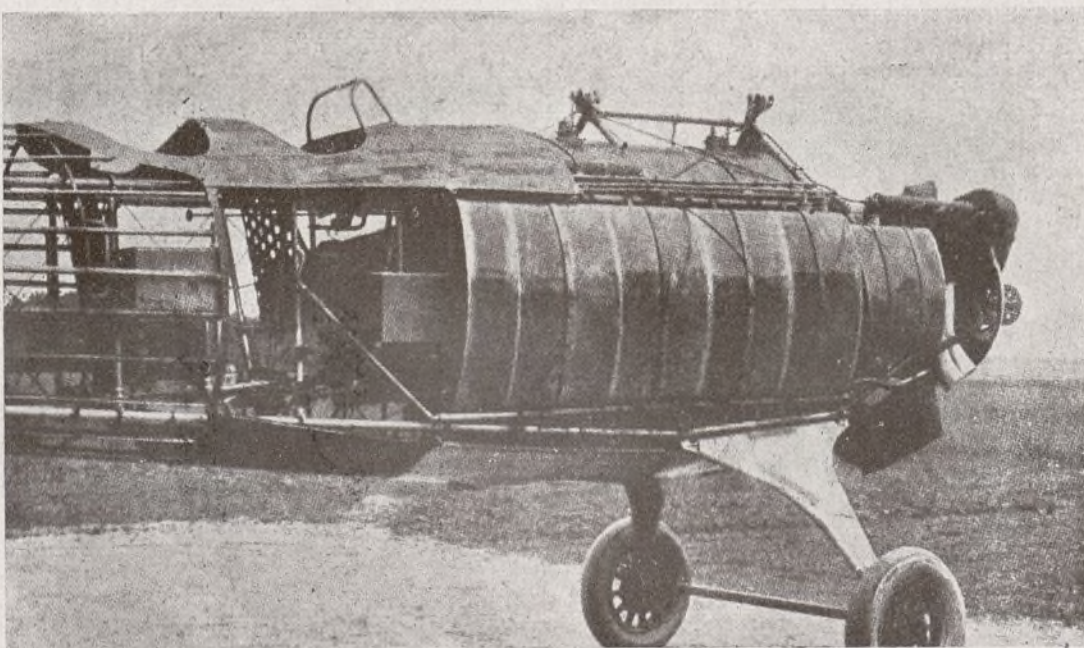
Pero insistimos que en el Yebel druso está distante la fecha en que, sinceramente sometidos, puedan sus habitantes constituir un gobierno autónomo que conserve buena armonía con la nación protectora.



Fuerzas de caballería quemando las casas de los rebeldes



El general Marty, jefe de las fuerzas francesas que operan en el Líbano, indicando los objetivos rebeldes a batir



El aparato con que el capitán Girier, acompañado del teniente Dorville, cubrió el "record" mundial de distancia



DON MANUEL M.
AGUADO

Teniente de la Mel'la de Tetuán, muerto en el cautiverio, después de veinte meses de sufrimientos.



DON ADOLFO B.
LOPEZ

Alférez del Tercio muerto heroicamente en el combate de Monte-Maaden.



DON JUAN LOPEZ
GARCIA

Teniente de la Mel'la de Tetuán, herido grave en la meseta de Aigor.



D. EDUARDO COMAS

Teniente de Regulares condecorado con la Cruz de María Cristina, por su heroicidad en Alhucemas.



D. ALFONSO ALCOCER

Teniente de Infantería muerto en el cautiverio a los diez y nueve meses de haber sido hecho prisionero.

Las deudas interaliadas

El acuerdo financiero de Londres de 18 de julio, entre Francia e Inglaterra, ha provocado en la Cámara de los Comunes un debate durante el cual Mr. Philip Snowden, ministro de Hacienda del Gobierno laborista, reprochó a Mr. Churchill el que hubiese concedido a la nación deudora tan favorables condiciones. La discusión tomó un giro inesperado al hablar de las exigencias de los Estados Unidos respecto de Europa. El ministro y la oposición se pusieron de acuerdo en el acto para recriminar a Norteamérica sus exigencias financieras. Hablando particularmente de la deuda británica consolidada por el acuerdo de Wáshington de 1923, Mr. Churchill suministró algunas cifras para demostrar que la mayor parte del dinero pedido prestado por la Gran Bretaña se quedó en América, donde su empleo habrá sido ya para el acreedor, fuente de beneficios apreciables. De esto ha nacido entre los dos países

una viva polémica que aún dura en los periódicos.

Es la primera vez que el acuerdo de 1923 entre los señores Mellon y Baldwin se critica abiertamente y ya se inicia en la opinión pública un movimiento de reclamación en el sentido de que se revise este Tratado, lo que daría lugar seguramente a una revisión de todas las deudas de guerra.

Actualmente el señor Mellon está en Francia en vacaciones; pero es probable que aproveche su estancia en Europa para entablar algunas conversaciones políticas.

Varsovia-París en avioneta

Siguiendo la serie de sus intentos el aviador Thoret ha conseguido, del 16 al 18 de julio, realizar un interesante viaje. Piloteando el pequeño avión Albert con motor Salmson de 40 HP, que utilizó en su vuelo sobre los Alpes, de que hablamos en nuestro número anterior, ha cubierto, en tres

días, los 3.000 kilómetros del circuito París - Praga - Varsovia - París, consiguiendo, el día 18, realizar, sin escala, en diez horas de vuelo, los 1.500 kilómetros de la última etapa entre las capitales polaca y francesa.

El 16 de julio, el teniente Thoret, salió de París a las 4.35 y se encontró en seguida con la niebla en las alturas, lo que le obligó a volar muy bajo por todo el valle del Marne. En la región del campo de Chálons, la niebla estaba mucho más baja y el aviador tuvo que descender tanto que necesitó salvar el obstáculo de las líneas de árboles de las carreteras saltando sobre ellos como si se tratara de una carrera de vallas. Aunque sabía que estaba cerca el aeródromo de Mourmelon, no lo pudo encontrar y tuvo que aterrizar Thoret, en pleno campo, a las 6.10. A las dos de la tarde reanudó su vuelo y en cinco horas y media recorrió sin incidente las 750 kilómetros que le separaban de Praga, a pesar de un fuerte viento suroeste.



DON RAFAEL ARCONA

Teniente de la Mel'la, herido en Axdir, ascendido a capitán y propuesto para la Laureada.



DON FRANCISCO GAR-
CIA ESCAMES

Comandante de la Legión, que ha sido propuesto para una recompensa por el Alto Mando francés por su eficaz cooperación al avance de las tropas de aquel país.



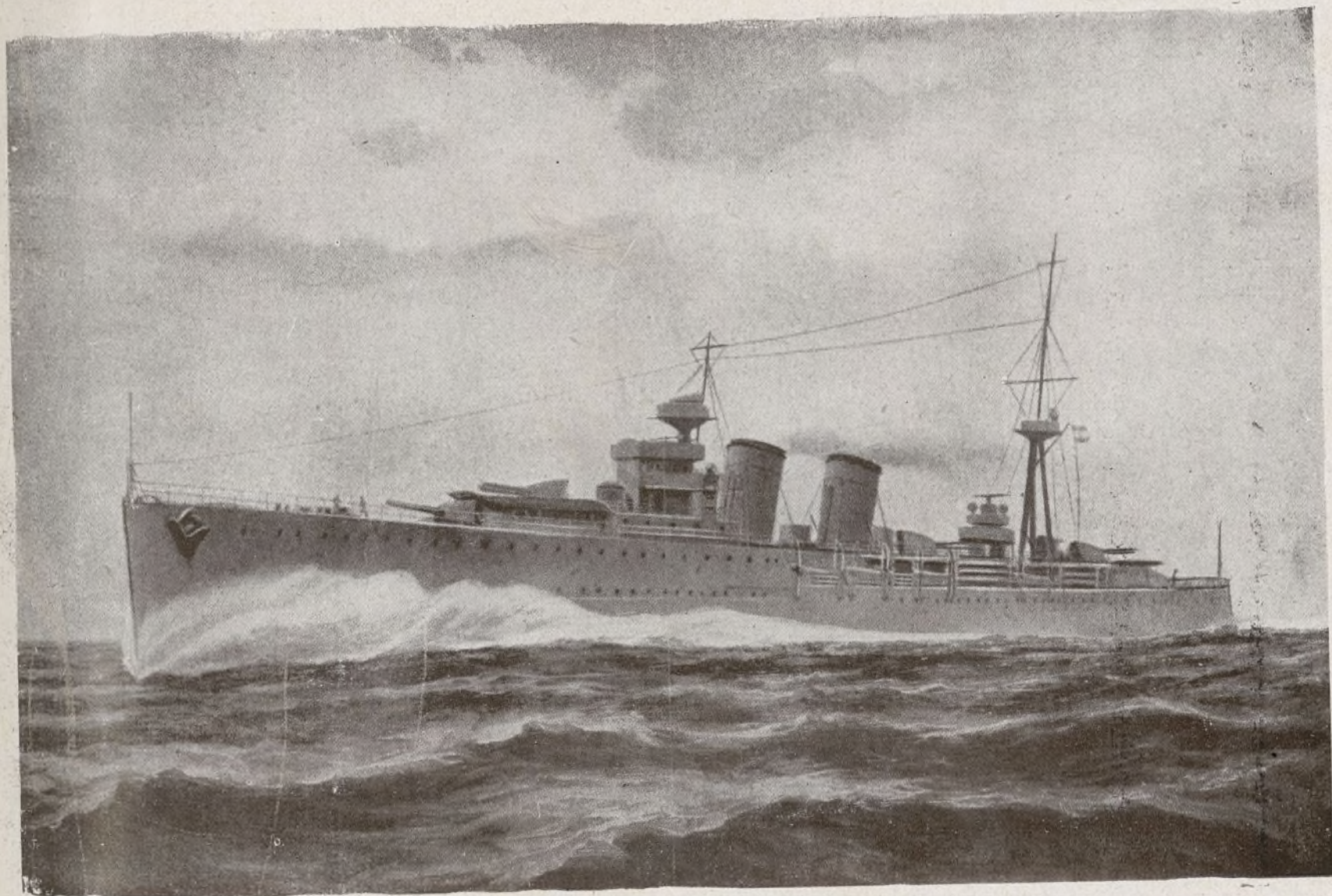
SIDI - MAHOMED - BEN-
MIZIAN

Capitán de Regulares de Alhucemas, ascendido a comandante por méritos de guerra.



DON RICARDO RADA
PERAL

Teniente coronel de la Legión, a quien sus paisanos almerienses regalaron un artístico pergamino y un bastón de mando al final de un banquete de homenaje.



Tipo de crucero de 7.850 toneladas con 8 cañones de 152'4 mm., y 4 cañones antiaéreos de 101'6 mm. y una velocidad de 33 millas por hora, de los que en la actualidad se construyen en El Ferrol para nuestra Armada

El sábado 17 llegó a Varsovia después de cuatro horas y diez minutos de vuelo. En la noche del 17 al 18, temeroso de que el fuerte calor persistente fuese motivo de tormentas que retrasasen su regreso, Thoret acordó salir al amanecer y, en efecto, lo hizo para aterrizar en Le Bourget a las 15 y 20 después de haber cubierto, sin escala, en diez horas diez minutos los 1.450 kilómetros de la etapa.

Le quedaban al aterrizar 17 litros de gasolina en el depósito; el consumo total para estos 1.450 kilómetros fué, pues, de 111 litros, es decir, 11 litros por hora, o sea siete litros 600 por

cada 100 kilómetros. Puede verse que este avión tiene en su forma actual un radio de acción práctico de 1.700 kilómetros.

Como puede verse por el vuelo precedente, la aviación va en progresión ascendente a la plena conquista del aire.

Las seguridades se afianzan de día en día para el aviador cuyos atrevidos intentos se ven coronados siempre con el éxito.

El siglo XX, será marcado en la historia de la Humanidad como símbolo del pájaro mecánico que supo remontarse y adaptarse a un elemento que se creía inconquistable.



DON ELIAS CORTES GUIRELL
Teniente de Regulares de Tetuán, que fué herido en el asedio de Tazza, y a quien se le ha concedido una alta recompensa.



DON ANTONIO NUNEZ R. CAMPINA
Teniente de navío, cuyo heroico intento de salvar a Durán está siendo elogiado unánimemente.



DON MANUEL TARAZONA ARRAYA
Teniente de Regulares de Tetuán, a quien se ha concedido la Medalla de María Cristina por su heroico comportamiento en las operaciones de Xauen.

En el mes de junio del año 1853, al desescombrar los patios y desembarazar el aljibe del palacio que en Escalona construyó para su vivienda el Condestable Don Alvaro de Luna y del cual dice la crónica que "era el mejor que en España se fallaba, como se puede muy bien creer aviendo sido obra del Condestable", se halló un cañón grande de hierro, reforzado con aros; un falconete y varias pelotas o balas de piedra, de las que se empleaban como proyectiles de artillería, piezas todas del tiempo de Don Alvaro; y, además, en el fondo de una cisterna dos cadáveres completamente armados, excepto el casco que a uno de ellos le faltaba, y en el cráneo del cual se observaba todavía una gran hendidura, como si a golpe de maza o tajo de mandoble hubiese sido hecha.

¿Quién puede saber—exclama un insigne académico, que visitó por entonces aquellas ruinas (1)—la historia de aquellos dos hombres? Y acerca de ellos hace numerosas suposiciones. La siguiente historia que escribimos, con datos sacados de las Crónicas de Don Juan II y del Condestable y de algunos manuscritos de la época, explica tan misterioso hallazgo y pone de manifiesto un nefando crimen, cometido en la mitad del siglo XV, y en el cual dos informes masas de restos humanos vienen, cuatro siglos más tarde a comparecer a un tiempo como víctimas y testigos.

* * *

Al anochecer de un hermoso día del mes de abril de 1448 dirigíase hacia Escalona, por el camino de Maqueda, un hombre que, a juzgar por su humilde traje, cubierto por tosca y ancha anguarina, pertenecía a la humilde clase de los pecheros; llevando delante un desmedrado pollino, que apenas podía sustentar sobre sus lomos la carga que llevaba, no pesada por cierto, pues se reducía a los palos de un telar.

Antes de llegar al río Alberche, que entre frondosas arboledas corre a los pies de la población y lamiendo la eminencia en que se asienta el palacio del Condestable, entró en una venta que al lado del camino se hallaba, y,

después de dejar en ella su acémila, se dirigió hacia el río, internándose en lo más espeso de la arboleda.

No hacía cinco minutos que esperaba, dando ya señaladas muestras de impaciencia, cuando llegó otro hombre, también en traje de aldeano, pero



Sello de D. Juan II de Castilla

disimulando mal el aspecto de hombre de guerra, y saludándole casi humildemente le dijo:

—Dios os guarde, Señor. Estoy a vuestras órdenes.

—Bien venido, Martín. ¿Estás dispuesto?

—Todo está preparado y pronto.

—¿De modo que!...

—Esta noche a las once podremos llevar a cabo nuestros designios.

—Está bien, replicó el viajero... y



D. Alvaro de Luna, con el hábito de
maestre de Santiago

uniendo la acción a la palabra, añadió: aquí tienes quinientos maravedís de oro; los otros quinientos los recibirás según lo convenido, al terminar nuestra aventura.

—Pues hasta las once—dijo Martín, cogiendo el dinero—. Hasta las once, al pie de la tercera torre del lado del barranco de Alamín.

* * *

El origen de la aventura histórica que vamos narrando es el siguiente:

Los odios y rivalidades que por aquella época traían revueltos á los magnates de Castilla, no podían ser más enconados ni más profundos.

El príncipe heredero, de un lado; los infantes de Aragón, de otro; el marqués de Villena, y, sobre todos y contra todos, el condestable don Alvaro, que, según la crónica, "tenía ligadas al Rey todas las potencias é sentidos", traían en perpetua alteración al reino.

El rápido y deslumbrador crecimiento del de Luna, hizo comprender a sus enemigos que les era necesario unir contra él sus fuerzas, si no querían ser exterminados por el Condestable.

Hacíanse contra éste toda clase de cargos; se propalaban toda especie de calumnias en su descrédito, y hasta se murmuraba que su atrevimiento era tal que había llegado hasta requerir de amor a la Reina.

La mina, pues, estaba preparada y antes de mucho tiempo había de estallar. Un incidente pequeño determinó la explosión.

Una tarde, bajaba las escaleras de la torre del homenaje, del palacio de Escalona (en donde, a la sazón, eran huéspedes del Condestable, el Rey don Juan y su esposa doña Isabel de Portugal), don Alvar Núñez de Herrera, noble caballero y mayordomo mayor de Ruy López Dávalos, enemigo encarnizado del Condestable.

Don Alvar Núñez tropezó con don Aleluya, bufón estimadísimo del Rey don Juan II, y como el caballero marchase de prisa y el bufón le embarazase el paso, dióle un empujón que le hizo rodar varios escalones, de cuyo atropello juró vengarse el bueno de "don Aleluya", si sospechar siquiera, o sospechándolo demasiado, que en esta venganza iría envuelta para más o menos corto plazo la ruina de don Alvaro.

* * *

Y así fué, en efecto. Una noche, por

(1) Don Aureliano Fernández Guerra y Orbe.



Palacio del condestable D. Alvaro de Luna, en Escalona

obsequiar a los reyes, había proyectado el Condestable un fastuoso sarao en la sala rica, como la denominan las crónicas, suntuosísimo aposento, del cual aún pueden admirarse restos maravillosos.

Hallábase allí reunida la mayor parte de la alta nobleza de Castilla: don Juan de Sotomayor, maestre de Alcántara; el Camarero mayor, Pedro Velasco; don García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa; don Juan de Mendoza, señor de Almazán; don Ruy López Dávalos, progenitor de las casas del Vasto y de Pescara; el ya mentado don Alvar Núñez de Herrera; don Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena; don Pedro Girón, maestre de Calatrava; don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana; los condes de Benavente y de Castro y otros muchos caballeros, casi todos enemigos, más o menos encubiertos, del Condestable, a excepción de los señores de Almagro y Oropesa.

Las damas eran, también, numerosas y lujosamente ataviadas, en honor de los reales huéspedes del Condestable.

La primera parte de la velada, se dedicó a la danza; luego hubo torneos; después consagróse algún tiempo al cultivo de la poesía, luciendo su ingenio los caballeros en la improvisación de mote y letrillas, ejercicio al cual, como es sabido, era en extremo aficionado el Rey don Juan II.

Y, por último, para que la velada tuviese un final agradable y festivo, se acordó que el donoso bufón "don Aleluya", que tenía también sus puntas;

ribetes de adivino, divirtiese con sus agudezas, según era costumbre, a la nobilísima concurrencia.

* * *

Ningún bufón tuvo tanta familiaridad con su amo y señor como la que usaba "don Aleluya" con el Rey don Juan II. al cual tuteaba y llamaba hermano, por haber nacido en el mismo día que el monarca de Castilla.

Imaginaos la más estrambótica figura de hombre, ataviada con ridículas y exóticas vestiduras, y tendréis una leve idea del tipo de "don Aleluya", cuyo nombre verdadero era el de Pedro Ruiz de Cigales.

—¿Qué se te ofrece, hermano Juan?—dijo el bufón, dirigiéndose al Rey—. ¿Me necesitas ahora para que divierta a estos bellacos que te quitan tus mejores Estados mientras te adulan?

La indirecta era fuerte, pero un bufón tenía derecho a decirlo todo. Los concurrentes celebraron la gracia, aunque no de muy buena gana.

—Vienes de mal humor, hermano "Aleluya"—dijo el Rey.

—No vengo de muy bueno.

—¿Pero contestarás a las preguntas que te hagamos?

—Si quiero... sí—dijo, dándose importancia, el bufón.

—¿Y qué haremos para conseguir que quieras?

—Ahorcar alguno de los presentes.

—Bueno, concedido—dijo el Condestable, echándose las de monarca—y éste añadió:

—Dime, hermano Pedro, ¿quién te parece que es el más valiente caballero de mi corte?

—El más valiente, yo—dijo el bufón—, que te digo lo que nadie se atreve a decirte.

—Es verdad—repitieron a coro los cortesanos.

—Esta noche vengo dispuesto a decir verdades—añadió "don Aleluya", subiendo las gradas del estrado en que se hallaba el Rey, y sentándose a sus pies.

—¿Y el más cobarde?—preguntó don Juan.

—El más cobarde, el Príncipe, tu hijo que siempre anda huído de la corte, por temor de unos y de otros.

Al Rey no le agradó la respuesta, pero guardó silencio.

—Decid, "don Aleluya"—dijo la Reina, deseosa de variar el rumbo a la conversación—. ¿No nos diréis algo acerca de nuestro porvenir, a mí y a los caballeros de la corte?

—Sí diré—respondió el bufón—, y mirando fijamente a la Reina, añadió: Vos, señora, libraréis a Castilla de un monstruo, que ha más de treinta años que la devora. Y al decir estas palabras miró fijamente al Condestable.

—Muy bien—repuso el Rey, que, aunque enojado, gustaba de estas cosas sobre manera. —¿Y en mi estrella, qué ha leído respecto a mi porvenir?

—Tú, hermano Juan, morirás de sentimiento, por la mejor cosa que habrás hecho en toda tu vida.

—¿Y cuál será ella?

—Hacer decapitar al hombre más orgulloso de Castilla.

El Condestable se había puesto lívido de cólera; no de miedo, que jamás lo tuvo; y ya se disponía a replicar al bufón cuando, adelantándose el de Villena, preguntó:

—Y acerca de mi *sino*, ¿qué te han dicho las estrellas?

—Mucho y bueno me han dicho, marqués. Vos poseeréis esta población con sus alcázares y sus tierras.

—Entonces, de mí ¿qué te mienten los astros?, interrumpió, sin poderse contener, el Condestable tartamudeando, como le acontecía siempre que se hallaba dominado por la ira.

—Vos... moriréis en Cadalso.

—Famosa profecía, que yo desmentiré no entrando nunca en esa población (i), repuso don Alvaro, esforzándose por recuperar la calma.

Quedaron todos mustios y silenciosos ante la terrible profecía del bufón, pero el Rey, que gozaba con la turbación de todos ellos, continuó:

—Muy duro estás hermano Pedro, con el Príncipe y con don Alvaro; pero, no importa, ¿quién es el más...

(1) La villa de Cadalso pertenecía al Condestable, y aseguran sus biógrafos que jamás quiso entrar en ella, porque un adivino le auguró que moriría en Cadalso.



La estatua yacente del Rey D. Juan II de Castilla, en el sepulcro de la Cartuja de Miraflores

—No me preguntes—interrumpió violentamente el bufón. El más intrigante es el marqués de Villena, y el más ambicioso, pues todo lo desea para sí; e más atrevido y desvergonzado el Condestable, que en su osadía ha llegado a querer de amores a la Reina; el más sabio Alvar Núñez de Herrera, que sabiendo todo esto, puesto que ayer se lo contaba Ruy López Dávalos; y el más tonto tú, hermano Juan, que lo sabes también y lo consientes y no le apaleas y después le ahorcas.

La concurrencia quedó estupefacta ante las brutales palabras del bufón; el Rey se había puesto en pie, echando fuego por los ojos; la Reina estaba roja de cólera o vergüenza; los nobles callaban asombrados; y todos, sin saludar siquiera, salieron a pasos rápidos de la estancia, que, pocos momentos después quedaba abandonada y desierta.

Al día siguiente de los sucesos narrados salía la Corte de Escalona para Segovia, en cuyo alcázar se reunió un Consejo. Del asunto de la Reina no se habló palabra; tratóse sólo de "los desmanes cometidos en el Gobierno por el Condestable don Alvaro", el cual salió aquella misma tarde desterrado, por "año y medio", dirigiéndose a Ayllón, acompañado solamente por sus fieles amigos los señores de Almagro y Oropesa.

Sin embargo, su destierro fué muy breve, pues quiso la fortuna, que aún no dejaba de favorecerle, que Ruy López Dávalos, que le había reemplazado en el poder y en el valimiento del Monarca, falleciese al poco tiempo, y que los demás nobles del reino suscitasen mayores turbulencias que en tiempos de don Alvaro, por lo cual, el Monarca, que no había dejado de pensar en él ni un solo día, le llamó de nuevo a su lado, saliendo a recibirle hasta Turégano, adonde fué el Condestable desde Cuéllar, donde se hallaba, llevándole el Rey a su derecha y entrando así en Segovia, con gran magnificencia y majestad.

Los enemigos de don Alvaro se desbandaron, como bandada de pájaros, refugiándose, unos en Portugal, otros en Aragón, y algunos en el reino granadino; el que no pudo escapar fué Alvar Núñez de Herrera, que, preso por los parciales del Condestable, fué sepultado en los calabozos del palacio de Escalona.

De allí quiso libertarle su hijo, y recibiendo ayuda pecuniaria de algunos amigos de Alvar Núñez, reunió una gran cantidad de maravedís de oro, y con ellos metidos en los palos de un telar, se dirigió a Escalona, disfrazado de la humilde manera que hemos visto al comienzo de esta historia.

Puesto de acuerdo con un soldado de Condestable, llamado Martín, mediante una buena cantidad de maravedís, y ayudado por él, entró en el alcázar por la torre de Alamin. Llegaron al calabozo donde estaba prisionero Alvar Núñez (1) sacáronle de él, sorprendiendo y amordazando al centinela; pero cuando cruzaban la plaza de armas, para salir de la fortaleza, se vieron de repente rodeados

(1) Nosotros hemos visto este calabozo y aún puede leerse en sus ennegrecidas paredes la inscripción siguiente, en caracteres de la época: "Por un bufón estamos en prisión".



La estatua yacente de D. Alvaro de Luna, en el sepulcro de la Catedral de Toledo

de gentes de armas del Condestable. Martín se había hecho traición, y acometidos por los ballesteros, en presencia del mismo don Alvaro, cejando al par que se defendían, cayeron en la cisterna, de donde no volvieron a salir hasta pasados cerca de cuatrocientos años.

El Condestable estaba vengado, pero su fin también estaba próximo.

La Reina fué la causa principal de su perdición, no por amores, sino por el odio que concibió contra él, al contemplar su poder y su soberbia.

Don Alvaro pereció en el Cadaíso en 1453; el Rey murió, un año más tarde de pena, por haberle sentenciado, y en tiempo de Enrique IV la villa de Escalona, con sus alcázares y sus tierras, pasó a poder de don Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena, cumpliéndose de este modo en todas sus partes las profecías del bufón "don Aleluya".

FERNANDO SOLDEVILLA



POSESIONES FRANCESAS EN EL PACIFICO

Pocas son las personas que saben que Francia tiene, en medio del Pacífico, a doscientas millas al norte del archipiélago Fidji, dos islas pequeñas llamadas Wallis y Fatuna. Pues estas islas tienen gran interés desde el punto de vista económico y militar y si ahora se habla de ellas es porque el señor Guyón, Gobernador de Nueva Caledonia y comisario general de la República francesa en el Pacífico, ha pensado abrirlas al comercio francés. Con este propósito el señor Guyón embarcó el pasado mayo en el aviso "Cassiopée", puesto a su disposición por el Ministerio de Marina francés.

La población de Wallis, como la de otras islas del Pacífico, tienen su origen en las emigraciones de tribus echadas de sus islas después de guerras desgraciadas. Estos habitantes vivían en completo estado salvaje cuando en 1837 desembarcó en ellas el padre Bataillon, marista. Por indicación suya los habitantes de Wallis solicitaron el protectorado francés y desde esta época Francia ha nombrado un residente en Wallis, quien aconseja al rey en sus decisiones. Pero los wallisianos, no contentos con ser "protegidos de Francia", han pedido ser "súbditos franceses". Y los que conozcan los debates del Senado francés, deben saber que el texto anexionando definitivamente a Francia las islas Wallis ha sido sometido este año a la ratificación de la Alta Cámara.

La llegada del "Cassiopée" ha sido un acontecimiento para los 4.000 habitantes de la isla, acostumbrados a no ver más que goletas que van a hacer

transacciones según los sistemas antiguos. Por eso, al bajar a tierra el gobernador de "Nueva Caledonia", fué solemnemente recibido por el rey que estaba rodeado por los jefes principales. Después fué invitado, lo mismo que los oficiales del "Cassiopée", a numerosas ceremonias indígenas.

El "Cassiopée", al llegar a la rada de Bora-Bora (isla bajo el viento de Taiti), se encontró con un minúsculo velero anclado al pie del pico que domina la laguna. Este cascarón de nuez, en el que ondeaba la bandera francesa, llevaba en su mástil su nombre en un pabellón: el "Fire-Crest". Todos los gemelos de a bordo se apuntaron inmediatamente hacia él y pudo verse en el puente a un hombre bronceado, delgado y casi desnudo, que se ocupaba en remendar una vela; era Alain Gerbault. Del aviso enviaron en seguida un bote para hacerle una visita y para ofrecerle la ayuda del "Cassiopée" para cuanto necesitase. Poco tiempo después regresó la barca llevando a su bordo a Alain Gerbault.

El "Fire-Crest", que ha salido de Panamá hace algún tiempo, ha visitado las islas Galápagos, los archipiélagos franceses de Gambiers, Tubuai, Tuamotu y las Marquesas, donde su capitán permaneció una larga temporada.

Gerbault ha visitado detalladamente todas las islas del archipiélago Polinesio, ha estudiado las costumbres de los maoris y ha recogido sus leyendas. Ha vivido en muy buenas relaciones con estos pueblos; habla correctamente el idioma de algunos



El intrépido Alain Gerbault, en las islas Wallis, rodeado de oficiales del "Cassiopée"

archipiélagos y piensa, según parece, regresar después de su largo viaje para vivir en una de las islas Marquesas o de las Tuamotu.

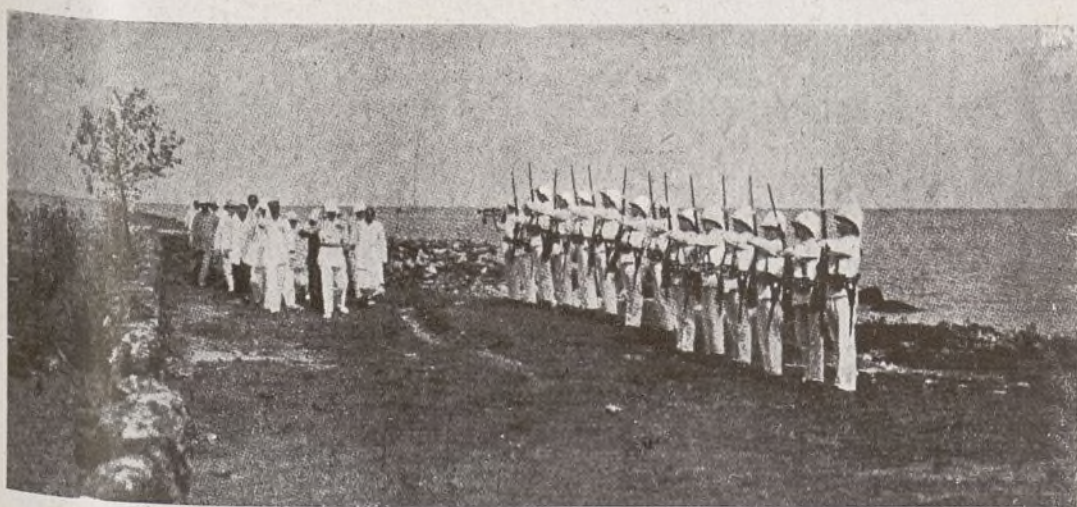
Unos días después, una mañana ligeramente brumosa, el "Fire-Crest" desplegó su vela morena y, rizando un poco la superficie de la laguna Bora-Bora, salió con dirección a Samoa, desde donde se dirigirá a las islas Wallis, a las Nuevas Hébridas, al estrecho de Torres, para volver a Francia por Timor, cabo de Buena Esperanza y Santa Elena.

¿Llegará? Es de creer que sí y es de desear, de todo corazón, que consiga su propósito este valiente capitán que, sin un solo hombre de tripulación, se aventura en hazaña de tanto riesgo y de tanta dificultad.

Desde su salida de Francia, cuando realizó la aventurada travesía del Atlántico, a bordo del mismo velero "Fire-Crest", travesía durante la cual fué atacado por el tifus, al que tuvo que atender sin descuidar la maniobra de su buque, puede decirse que no ha tenido punto de reposo. Aquella travesía y esta que hoy lleva mediada le acreditan de consumado marino y de infatigable luchador y aunque el propósito es nimio y parece que este derroche de voluntad por improductivo es poco razonable, es de creer que lo mismo que en los otros órdenes de la vida, la energía y la firme voluntad de vencer le lleven al final propuesto sin que en la lucha emprendida con los elementos haya que lamentar un fracaso.

La suerte es amiga de los atrevidos y se complace en protegerles hasta aquello que parece menos verosímil. En este caso es de desear que así suceda.

Alain Gerbault, el intrépido viajero después de atravesar el Pacífico, se propone descansar, y para ello elige lo que sin duda es su elemento: una isla, es decir, allí donde puede verse rodeado de agua por todas partes.



Desembarco, en las islas Wallis del Comisario general de Francia, en las posesiones del Océano Pacífico

CURIOSIDADES
MILITARES

UNA ORDEN DE CABALLERIA PARA UNA ESCUADRA

De muy antiguo data el afán de España por ser nación marítima y por tener escuadra poderosa; no menos añejos son los esfuerzos intermitentes y casi siempre heroicos para reunir dinero destinado a este fin; y siempre, lo mismo en los tiempos de la Edad Media que en los modernos, la más espantosa desgracia ha acompañado siempre a nuestro poder marítimo.

Corroboran la exactitud de estos hechos, los curiosos datos que ha recopilado el docto don Juan Menéndez Pidal, en un artículo que publicó no hace mucho en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", relatando la historia de la efímera Orden de Santa María de España, fundada por don Alfonso el Sabio.

Ganoso de continuar la política de conquistas de su padre, desde los primeros días de su reinado pensó en la construcción de una escuadra poderosa que no sólo le permitiese llevar la guerra al otro lado del Estrecho, sino que sirviera también para la defensa de las costas españolas e impidiera que los moros de España recibieran de Africa auxilios para atacarle a él.

Empezó por conseguir del Papa auxilios y privilegios que solo se otorgaban para las Cruzadas. Dispuso Su Santidad, que se destinaran a las necesidades de la guerra una parte de los diezmos y rentas eclesiásticos, concedió indulgencias a cuantos se alistasen bajo las banderas del rey de Castilla para luchar contra los moros, y ordenó que los obispos de Cartagena y de Zamora ayudasen a Don Alfonso con clérigos y monjes. Desgraciadamente los disturbios en la Península y las pretensiones a la corona imperial de Alemania, distrajerón durante años de su empresa naval al hijo de Fernando el Santo; y por cierto que su descuido en la creación de la escuadra estuvo a punto de costarle muy caro, porque rebelados los moros de Murcia y Andalucía, con auxilios que recibieron del otro lado del Estrecho, estuvieron a punto de

reducir a la nada las últimas conquistas de los cristianos.

Por fin, corriendo el año 1272, se ocupó Alfonso el Sabio nuevamente de la creación de la escuadra, y uno de sus actos encaminados a tal fin, fué encomendar parte principal de la empresa a una Orden que instituyó con el nombre de Santa María de España, cuya misión era, como las de Santiago y Calatrava, luchar por



Sello con la insignia de la Orden de Santa María de España

la religión y por la patria vigilando las fronteras de los moros, pero más especialmente en las costas y en el mar, sin excluir por eso las empresas en tierra.

La Orden empezó en cuatro monasterios: uno mayor en Cartagena, y otros menores en San Sebastián, Santa María del Puerto y Crumena. Los monjes de la nueva Orden usaban capas de seda e insignias que se conocen hoy día gracias a dos sellos de cera, propiedad de Don Juan Catalina y García, y que se hallan depositados actualmente en el Museo Arqueológico Nacional. Estos sellos son del siglo XIII, y reproducimos uno de ellos perteneciente al convento de Cartagena; en él campea una estrella radiante de ocho puntas, en cuyo centro se ve la imagen de Nuestra Señora con el Niño en el brazo izquierdo y un ramo en la mano derecha

Cree el señor Menéndez Pidal que el simbolismo de la estrella no puede ser otro en la divisa de esta Orden que la mística representación a que el propio Alfonso X alude en sus Cantigas cuando dice:

"Con dereit a Virgen santa a nome Strela do dia ca assi pelo mar grande come pela terra guia."

Mucho cariño concentró en esta orden Don Alfonso el Sabio, y para enriquecerla la cedió el producto de las penas pecuniarias establecidas en los ordenamientos de las Cortes de 1274, especificando concretamente el empleo que había de darse a aquel dinero, o sea "para hechos de mar". No satisfecho con esto dispuso que todos los que tuviesen peticiones que no fueren de justicia se las dieran a los monjes de la Orden de Santa María de España, para que ellos las mostrasen al rey; es decir, que convertía a estos en intermediarios de la concesión de gracias reales e imagínese la riqueza que representaba semejante privilegio.

Con el dinero que produjeron estos recursos, se procedió a reparar las naves existentes y a construir la poderosa flota que cuatro años después cercó a Algeciras, aquella "grand flota que fueron ochenta galeas, e veinte e cuatro naves, sin las galeotas o leños, e sin los otros navios pequeños", de que habla la crónica del rey Don Alfonso X, o sea un total de 400 embarcaciones, según los historiadores árabes. En Algeciras la escuadra tuvo igual desgracia que todas las grandes armadas que ha organizado España: Aben Yusuf la incendió y la deshizo y las fronteras costeras del reino volvieron a quedar en desamparo, y libre la comunicación entre los moros andaluces y los africanos.

La Orden de Santa María de España, la más especialmente encargada de velar por las empresas navales, desapareció poco después refundida en la de Santiago cuando ésta, por la derrota que tuvo en la batalla de Molin, quedó casi sin gente.



No es este personaje un héroe verdaderamente popular, pero sí un héroe que se halla en conocimiento de todos aquellos que se creen en el más leve peldaño de cultura, elevados; porque conocer a Segismundo, es conocer "La Vida es sueño" y con ello a Calderón. ¿Y qué humano, medianamente culto desconoce a este profundo creador dramático de la escena española? Para crear este personaje exótico para un español, puesto que Segismundo no es como Don Quijote o Don Juan, dos caballeros legendarios netamente españoles; si no posee ese gesto que parece no ser creado para un autor hispano, por poseer ese sello de literatura extranjera, es preciso estar adornado, además de esas dotes envidiadas que otorga la Naturaleza, de un conocimiento de erudición espantoso, y de aquellos moldes que para fabricar un ser nuevo en el teatro clásico, han de estar bien fabricados.

Posee dos fases que le caracterizan de una cualidad sublime, que le presentan como al hombre en su primitiva existencia, en la primera; y como ser modelado en la sensibilidad humana, en la segunda. Es decir, que se ve primero, al hombre-fiera y luego, al ser patético. Una realeza de sugestión sublime circunda a este personaje de la literatura clásica española. Es el genio modelado en la escuela de la Naturaleza, que grita como las fieras entre las ciclópeas peñas de los montes; brama como el aullido del huracán al traspasar entre el ramaje frondoso del bosque de la selva; se lamenta como el águila altiva que grazna encumbrada sobre las ondulaciones de los montes; se lamenta como la mísera cordera al ser presa del carnívoro lobo; se conmueve como el agua de los torrentes que se precipita torrencial entre los desfiladeros; llora como la aurora al derramar su exuberante pedrería sobre las corolas de los cálices abiertos al primer beso del alba... Es el espíritu forjado por todos los sonidos de la Natura, el ser en que se confunde lo racional con lo irracional, el hombre medio fisiológico y medio psicológico.

Su primer grito "¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!" que le oímos, nos da a comprender todo el laceramiento de su espíritu; como si toda la Naturaleza llorase por su voz; como si pusiera por testigo del dolor que invade su alma, a todos los elementos de la creación. Verlo allí en la sole-

Héroes legendarios Segismundo

Al Coronel D. Recaredo Martínez,
en prueba de afecto y gratitud.

dad del castillo, cargado de cadenas y vestido con las pieles de los animales salvajes, lo confunde con el ser humano o se evoca a un racional de las primeras edades o el ser más perverso que ha parido la Maternidad; pero cuando se sondea su espíritu y se le oye hablar, se comprende que no es como se cree en un principio. Allí vive por el hado fatal de la existencia, circulando por sus venas la sangre de reyes, siendo el heredero de un trono, sin ningún trato social, tan sólo con Clotando, que le educa y le enseña la doctrina del espíritu, y aprendiendo lo que el instinto conoce. Allí por la casualidad

LA CARICATURA MILITAR



El general Burguete

humana se le presenta ante sus ojos la primera mujer, que contempla como el modelo más perfecto de lo creado, cual esa esencia humana en ella reunida de la beldad, la sensibilidad y lo patético. Y ante aquella hermosura imaginada que ve superior a la luz del día, en claridad; al azul del cielo, en transparencia; a los colores de las flores, en lozanía, y al arroyo que murmura, en musicalidad, su corazón siente una esencia ética nunca en él flúida, cual si fuese el primer beso del alma, la primera estrella del firmamento al anochecer, el primicial sollozo del niño cuando nace; porque siente esa esencia que unifica al hombre para que posean ese infinito que es un destello del otro infinito de Dios, que se llama amor. Y ante aquella explosión de sentimiento, en aquella cárcel infranqueable, vemos el poder jurídico del hombre presentado por el alcaide de aquella fortaleza, que separa aquel hombre fundido entre el sentimiento y la fiereza, de quien le da a conocer una ley del corazón psíquico, mostrando su tiránico y despótico carácter.

Después vemos que, por designio del rey Basilio, su padre, para probar si ha mentido el horóscopo, lo manda llevar a palacio adormecido, despertando en un tálamo regio, circundado de servimiento que se esmera en servirle entre mil halagos de músicas y pleitesías. ¿Cuál es su asombro al despertar y verse desde el hediondo antro de una cárcel, entre aquella fastuosidad palaciega! Pero nada le refrena de su carácter hosco, violento, que vaticinó el astrólogo, y apenas despierta, al mismo palaciego que se duele del trato poco correcto que le da, le amenaza a muerte, arroja desde un balcón a quien le contradice, se muestra con todos violento y no respeta a nadie, y hasta a su padre que le reprocha de su conducta poco propia de un príncipe, le echa en cara el derecho del hombre, por sólo el hecho de nacer, reprochándole de la vida de aislamiento que le ha obligado a vivir, cual las fieras en las cavernas, y de que nada tiene que agradecerle, cuando la naturaleza humana le ha hecho lo que no pueden deshacer el hombre, ni impedir el poder. Es un grito la misma filosofía del instinto que se forma del ser compuesto de hombre y fiera.

Y vuelve a hallarse luego en la cárcel, traído otra vez adorme-

cido, viendo en este nuevo cambio, el sentimiento que sólo supera la patética caída de los primeros padres en el Paraíso, al ser desterrados de aquel recinto de felicidad eterna, a las miserias y sufrimientos del ente condenado. Despierta con el sentimiento adormecido, creyendo despertar de un profundo sueño que se ha visto elevado a la jerarquía real, recordando todas las violencias de aquellas horas en la corte de su padre, pero como un sueño que ha tenido su espíritu. Al relatarle a su ayo y guardián aquella visión quimérica, le reprende y le castiga con palabras duras, diciéndole que debe de obrar, aunque sea en sueños, con el instinto del bien. Entonces es cuando nace de sus labios aquella confesión de "La Vida es sueño", que es como la transfiguración de su espíritu, y comprende que la existencia del hombre es una efemeridad; es decir, un sueño. Y con aquella confesión, se ve que su espíritu se transfigura, encaminándose hacia la perfección psicológica, haciéndose más humano, transfigurando su aspecto fisiológico.

En aquella situación de ánimo le sorprende la sublevación del pueblo, que condolido de la conducta incorrecta del rey Basilio que otorga su trono y reconoce como descendiente de su corona y reinado al pariente Astolfo, para

impedir la fatal suerte que se vaticinó al nacer Segismundo, le proclama como único heredero de su padre, y los soldados invaden el selvático recinto que mora, rompiendo las puertas y las cadenas que le aprisionan; pero él, temiendo que todo aquello que ve, y suponiendo sea un sueño, como le sucedió antes, mengua sus arrebatos y se conduce por la prudencia más perspicaz para no defraudar de nuevo; porque si sus ojos ven los soldados que le aclaman, sus oídos oyen que le llaman rey, no puede creer que sea una realidad, sino un nuevo sueño. Y todos aguardan al verle empuñar el cetro, la fiera descarrilada que sólo en su instinto caben los ánimos de venganza y de odio, después de vencer a las fuerzas fieles de su padre, y sólo admiran al hombre justo y prudente que respeta las canas de su padre, y perdona a cuantos le han ofendido y reconoce la dignidad de todos, dando el ejemplo del hombre todo corazón.

He ahí el ente racional creado en contacto con la Naturaleza, que se perfecciona con la escuela de su instinto. Sus sollozos, sus llantos y sus lamentaciones es lo más patético que ha forjado el ingenio humano. Es lo más profundo que ha brotado de las filosofías líricas, porque sus versos pueden formar una escuela como la

de Platón. ¿Por qué habrá nada tan sublime que haga latir de sensibilidad como aquellas décimas que recoge la deleznable existencia y comprende el dolor del humano, como la poca libertad que goza al compararla con el bruto que sin instintos, vive; al pez que con menos albedrío, goza, y al ave que sin alma, vuela, y al erroyo que sin vida, existe, viéndose en ellos la superioridad en la libertad del hombre? ¿Ha sonado nada más lírico que aquellas expresiones patéticas entre la primera mujer que ven sus ojos, que es un raudal de melodía sensible, cual una sarta de perlas que se desgranaban sobre el corazón o un tañer de guzlas eólicas que filtran sus notas sobre un espíritu? ¿Quién no admira aquella profunda voz, que altiva su arrogancia de bruto al saber quién es? ¿Quién no se conmueve ante aquella exclamación, al recordar la vida como sueño que abarca la filosofía de todos los seres, desde los más encumbrados, a los más míseros? ¿Y quién no se muestra sensible ante el tacto que se conduce al pisar las gradas del trono que le pertenece? ¿Y quién no tiene corazón al examinar este personaje calderoniano que encarna la mejor joya escénica del teatro español?

J. Bort Vela

CURIOSIDADES

Por qué se empleaba como símbolo al principio del cristianismo una serpiente enroscada en una cruz

Tres significaciones se le aplicaban a ese símbolo. La primera como signo de la victoria de Jesucristo sobre el demonio, a cuyo efecto la representaban enroscada al pie del monograma o de la cruz, probando con ello que aquél que había vencido por el leño, iba a su vez ser vencido por el leño mismo.

En tiempo anterior a Constantino, se vió ese emblema grabado sobre alguna piedra.

En un retrato de dicho emperador, se veía sobre su cabeza el lábaro y a los pies de éste un dragón abatido. Idéntica imagen se reprodujo en medallas y monedas de Constantino y su hijo Constancio.

Sobre una lamparilla de barro del siglo VI, se hallaba representado Jesucristo aplastando una serpiente, mientras que otra se levantaba del suelo agitando su lengua.

Innumerables son los santos que se ven en los monumentos cristianos, hollando la serpiente, como expresión de la entereza con que supieron resistir las tentaciones, y vencer al espíritu maligno.

En unión de la cruz y del estandarte se llevaba la serpiente en las procesiones antiguas, como recuerdo de la destrucción de la idolatría.

Simbolizó también la serpiente, a la prudencia, y así, al recomendarla Jesucristo a sus discípulos, dijo: "Sed prudentes como la serpiente"

El báculo pastoral en los tiempos primitivos terminaba, casi siempre, en una cabeza de serpiente, al paso que entre los griegos, era un globo su remate.

Así se ve en un bajorelieve de la basílica de San Ambrosio de Milán, en que este santo obispo luce en su báculo la cabeza de la serpiente, y

forma de serpiente tienen las patas de su trono.

Por último, es emblema de la cruz, y del mismo Jesucristo, si bien es de advertir que algunos herejes, los ofitas, nicolaitas y gnósticos, rindieron culto directo a ese reptil simbólico, y aun los maniqueos pusieron a la serpiente en lugar de Jesucristo.

Esto nos hace suponer, que los talismanes y amuletos con figura de serpiente, proceden de los herejes de la raza de Basilides, y no de los paganos.

Pero a pesar de esto, los fieles, cuando no podían representar al exterior la figura de la cruz, la sustitúan por medio de la imagen de la serpiente, de un cordero o con el monograma de Jesucristo.

San Ambrosio dice que la cruz es la serpiente de bronce que era prototipo del cuerpo de Jesucristo, de tal modo, que cualquiera que lo mirase, no moriría.



Pase que me hubiera sucedido lo que voy a referir en un día de los corrientes. Como en ellos siempre estoy contrariada por algún motivo, ¿qué más hubiese podido ya temer? Perdida por uno, poco me hubiera importado que este uno se trocara en mil. ¡Anda con Dios!... ¿Pero en un día como aquel en que mi humor era inmejorable?

Salí gozosa (¡cuán incauta y confiadamente!; más tarde lo he comprendido así), y me encontré con una antigua condiscípula.

Cambiamos afectuosas frases de salutación y le dije, por mi desgracia, que iba a casa de una amiga de ambas, llamada Elena, con el fin de restituírle dos mil pesetas. Y alcé el bolso para indicar que iban en él.

Varios hombres plantados ante un escaparate, a pocos pasos del cual estábamos, se volvieron y nos miraron. Arrepentida de haber dicho en voz alta que llevaba dinero, me despedí de mi amiga (la cual desde entonces me guarda un rencor que sólo se extinguirá con su vida, a causa del brusco y lacónico modo con que puse fin a nuestra conversación) y reanudé la marcha. Uno de los hombres empezó a seguirme.

Debo advertir que he pasado de los cincuenta.

Dejé la calle de A para tomar por la de B, y aquél hizo lo mismo. Con el pretexto de mirarme los zapatos por detrás, me volvía a cada momento para verle, igual que en mis buenos tiempos de mozuela, cuando era seguida por algún enamorado. ¡Qué tipo más completo del criminal urbano, del pillo de siete suelas!

Esa circunstancia me fué simpática a causa de lo mucho que debía dificultar el ejercicio de las malas cualidades del bandido, advirtiéndole a los incautos. Era, además, una enemiga implacable de los pérfidos instintos existentes en él, una aliada de

los hombres buenos y de él mismo, por combatir su vituperable condición.

Las ventajas de tan fea catadura no paraban aquí: gracias a ella, su dueño hubiera podido significarse y enriquecerse haciendo de Raffles, Nick Carter, etcétera, en la pantalla. Esto le hubiera proporcionado mayores ventajas que emularlos. ¿A qué era debida su preferencia por lo último? Con toda seguridad, a desconocimiento del propio modo de ser. Reducíase todo, pues, para apartar de él los siniestros propósitos que respecto de mí tenía, a que me plegase a sacarle de su ignorancia, y a ello estaba dispuesta.

Doblé por la calle de C, y la persecución tuvo un momentáneo cese, gracias a haber yo tomado un ómnibus; pues ocupando otra plaza del mismo el bandido no iba en pos de



mí, sino a la par. Era frecuentemente objeto de mi atención disimulada, produciéndome cada vez mayor espanto ver aquel rostro de enormes quijadas, hundidas mejillas, nariz chata y pequeños ojos que siempre parpadeaban, y comprendí que jamás me atrevería a abordarle. ¡Oh! ¡Cuánta indignación se apoderó de mí entonces! Tembláronme los labios, que pugaban por colmar de injurias al causante de mis tribulaciones e inquietudes. Bueno que él estuviese predestinado a la vida o a la muerte afrentosas, que el presidio y el patíbulo proporcionan, respectivamente, a los que delinquen; al cabo era efecto de su mala elección de senda; pero no que yo me encontrara expuesta a ser robada y muerta como consecuencia de esa elección, sin haber intervenido en ella.

El vehículo recorrió las calles de D, de E y de F. Frente a la de G descendí, siguiendo por ésta, y después por la de H. Mi perseguidor hizo igual. Salté al primer tranvía. No quise enterarme de si el odioso ente me imitaba; pero fué inútil: al descender tuve conocimiento de que lo había hecho, viéndole bajar.

Nos hallábamos en la calle de I, frente a la casa señalada con el número 116, cuyo piso tercero, segunda puerta, era el habitado por Elena.

Empecé a subir la escalera. Desde el primer rellano oí los pasos del bandido en el zaguán, con lo que me acometió un desconcierto indescriptible. ¡Calculad! ¡Me había metido en la boca del lobo; pues nada más a propósito para cometer un crimen que aquel lugar solitario!

A partir de ese instante, perdí la conciencia de mis actos. Avanzando, lanzada incesantemente con violencia por la baranda de la escalera, que era estrecha, a la pared, y devuelta por la pared a la baranda de un modo no menos enérgico, alcancé el segundo re-

llano; ya podéis comprender cuán movida. A la mitad de distancia del que seguía tuve que detenerme para tomar aliento. Me encontraba por tercera vez en este sitio, a causa de haber tropezado, deslizándome escaleras abajo, a dos anteriores.

Con tanta torpeza era imposible que escapara. La idea me dejó atónita. Hice un poderoso esfuerzo y seguí subiendo, cosa que sólo daba lugar a que perdiese más tiempo, trabándome y destrabándome cada vez. No disponía de otro medio para librarme de este obstáculo a mi huída que renunciar a intentarla, permanecer inactiva. ¡Sarcasmo de la suerte!

Desesperada, procuré izarme por la baranda; mas como tengo poco de gimnasta, me vi precisada a continuar la subida a gatas por los escalones, sufriendo fuertes golpes en el rostro, que pronto se llenó de sangre, pero los sufría resignada y aún contenta, porque iba más de prisa. Tardé poco en desfallecer nuevamente.

El ruido estruendoso de mi subida, durante la cual me parecía estar bajo la influencia de un ataque epiléptico, no me impidió oír que mi perseguidor apresuraba el paso. Cerca del piso tercero, o sea del que habitaba mi amiga (y me era más doloroso por eso mismo), quedé tendida boca arriba, con las piernas y los brazos abiertos, sobre el plano inclinado de la escalera. Mi cabeza, muy echada atrás, descansaba en un escalón, y mis ojos vertían un torrente de lágrimas.

A un movimiento que hice con el brazo derecho noté que conservaba el bolso, produciéndome gran pesadumbre no haberlo abandonado al principio, con lo cual me hubiera visto libre de la persecución. Tuve una idea: arrojar el bolso al zaguán. Su poder de atracción sobre el miserable haría que éste bajase, lo mismo que hizo que subiese.

Vi, llena de júbilo, que el pobre objeto desaparecía dócilmente por el hueco de la escalera, yendo a estrellarse sobre las baldosas del punto de su destino con un ruido sordo. Al mismo dije en alta voz:

—¡Ahí va el dinero!

Cesaron los pasos. Me alcé prestamente, y poniendo mi juego de piernas al aire hasta su vértice, con objeto de que no me entorpecieran las faldas (¡al fin había tenido la suficiente lucidez para suprimir la causa de todos mis tropiezos!), salvé en un periquete la distancia existente entre la puerta de Elena y mi persona.

El terror me daba una sensibilidad capaz de apreciar las millonésimas de segundo; me parecían milenios los instantes que tardaron en abrirme, durante los cuales tiraba insensatamente de la campanilla y aporreaba la puerta. Detrás de ésta oí unos pasos rápidos, y dijeron:

—¡Van a echar la puerta abajo! ¡Cuánta impaciencia!

Eran la voz cascada y los modales poco amables de la vieja ama de llaves, quien, apenas hubo abierto, retrocedió, dando muestras de espanto.

Tuve la sensación de que el criminal se disponía a herirme por la espalda, e instantáneamente proferí un grito agudísimo que conmovió a cuantos lo oyeron, y arrojé la puerta detrás de mí con tremenda violencia.

—¡Tiene usted la cara llena de sangre! ¡Dios mío!—dijo la mujer con angustia.

Habíanse acercado todos los de la casa y miraban llenos de estupor.

Acogí la exclamación del ama de llaves con un encogimiento indiferente de hombros, sintiéndome tranquila de pronto.

—Eloísa, amiga mía, ¿qué te ha sucedido?—preguntó solícita y muy conmovida Elena.

Rompí a llorar con desconsuelo, y después conté en pocas palabras lo que acababa de suceder. Apenas hubo terminado, los jóvenes Carlos y Felipe, disputándose la delantera afanosamente, tropezando entre sí y con todo cuanto era susceptible de ser causa de tropiezo, por muy absurdamente que lo fuese, lanzáronse escalera abajo en busca de mi perseguidor.

Estuvieron de vuelta, jadeantes y sudorosos, poco después, con el bolso y el dinero, encontrados en el zaguán, y aseguraron que no habían visto a nadie.

—¿Cómo se explica que ese hombre dejara el bolso, o más bien, el dinero?—exclamé.—Era un ladrón; de ello estoy persuadida. ¿Me hubiera venido siguiendo, no una o dos calles, sino diez, tomando yo diferentes vehículos! Todo ello rebasa los límites de una mera coincidencia.

—Yo estaba en la ventana, doña



Eloísa—dijo la niñera—y puedo asegurarle que quien venía detrás de usted no era ningún ladrón, sino un señor que vive en el piso segundo.

Quedé maravillada; tan natural y lógico me pareció lo que oía.

—Pues, hija—adujo festivamente Elena,—¡entonces me explico que cogiera por las mismas calles, empleara los mismos vehículos y subiese la misma escalera que tú, puesto que fueron los que tú te viste precisada a elegir para llegar al mismo punto a donde él se encaminaba!

Manuel Rodríguez Pierret

VULGARIDADES QUE IGNORA EL VULGO

EL CAPITAN ARAÑA

El célebre capitán Araña, "que embarcaba a la gente y se quedaba en tierra", no se llamaba Araña, sino Arana.

Se cuenta de él que, en efecto, siendo ya viejo y cansado de navegar, se dedicaba a reclutar hombres para que fueran a América a combatir contra los insurrectos levantados en la Argentina y en Chile contra España. El avisado Arana se quedaba prudentemente en tierra para hacer nuevas reclutas.

Hay muchos refranes que tienen un significado análogo a este capitán Araña. Recordaré sólo dos:

"No entra en misa la campana, y a todos llama".

"La tablilla del mesón a todos llama y ella se queda en la puerta".

No es difícil comprender cómo el pueblo socarrón e intencionado convirtió en Araña el nombre Arana.

MAS VALE UN "NO CENA" QUE CIEN AVICENAS

Se explica fácilmente el significado y la aplicación de este refrán, en el que se aconseja discretamente la dieta como rápido y eficaz remedio de muchas enfermedades, con sólo saber que fué Avicena el más ilustre de los médicos árabes del siglo oncenno.

En esta frase, "Avicenas" equivale a "médicos", de igual modo que se les suele llamar "galenos", por alusión a Claudio Galeno, célebre médico griego del siglo II, el más famoso de la antigüedad después de Hipócrates.

EL PEOR ENEMIGO DEL NAVEGANTE

Esos hombres de temple de acero que a diario se juegan la vida con los elementos; esos hombres que jamás se arredran ante el constante peligro que les amenaza; esos hombres que sonríen desdeñosos ante el pavoroso rugido de la tempestad, se emocionan un tanto—aunque no mengüe lo más mínimo su heroica serenidad—ante un día, ante una noche de niebla.

¡La niebla, la cerrazón! He aquí el peor de todos los enemigos que tiene el navegante.

Nada tan triste, nada tan imponente como una noche de niebla en el mar. El buque modera su marcha, camina lentamente, pausadamente, como el ciego que teme dar un funesto traspies, y con su voz potente chilla lastimeramente, sin cansarse, atronando el espacio, avisando por doquier los pasos recelosos que avanza...

—¡U... u... u...!

El tupido velo gaseoso cubre el horizonte, luego el cielo, y, extendiéndose hasta los objetos más cercanos, lo cubre todo, todo lo envuelve, como si pretendiera ampararlo en amistoso abrazo, abrazo traidor, sólo comparable a los besos del Iscariote.

A veces, muchas veces, desde el puente no se divisa ni el palo de proa... El buque sigue avanzando muy quedamente; apenas si se nota la rotación de la hélice.

El pito de vapor gime continuamente, y a bordo, desde el capitán al último de la tripulación, conscientes al peligro que ello representa, están todos atentos, todos vigilando, conteniendo hasta la respiración para no entorpecer ni un segundo siquiera la difícil misión que encomiendan a sus oídos.

Pretenden descubrir lo que no le es posible a la vista; luchan con aquel sentido del enemigo que pretende vencerlos, destruirlos, ahogarlos, vendándoles traidoramente los ojos.

Buscan otro gemido, el aviso de otro buque que, cegado igualmente por el común enemigo, constituye uno de los grandes peligros de la navegación.

Se escuchan las pitadas, se observa el curso que sigue el aparecido, y con gran tiento y mayor serenidad, se maniobra convenientemente para evitar una catástrofe, a veces inminente.

¡Una catástrofe! Horroriza sólo

pensarlo. Centenares de vidas desaparecen en el abismo; centenares de familias quedan en la miseria...

Las aguas del charco inmenso tienden su gasa color del cielo sobre los inanimados cuerpos de sus víctimas, y la quietud de las olas y su manso arrullo parecen murmurar una plegaria en sufragio de sus almas.

¡Oh, pérfido mar, cuán falso eres! Sólo te conoce a fondo el que convive contigo. Eres hermoso, eres bello para los ojos que sólo te han visto sonreír...

El Canal de la Mancha, ese fantástico brazo de aguas que a manera de valla sostiene separada a la Gran Bretaña del resto de Europa; ese hormiguero marítimo, centro de reunión de casi todas las comunicaciones mundiales, ha sido un tragadero insaciable de vidas y barcos.

Las incesantes nieblas que en aquella zona predominan son el terror, la preocupación eterna de los trabajadores del mar.

La mayor parte de los incidentes que allí ocurren, no será posible evitarlos mientras no se adopte una medida: señalar el máximo andar a que pueden navegar en tales circunstancias esos enormes paquebotes, cuya velocidad moderada supera a la mayor fuerza de máquina de un buque de carga.

Se nos dirá, quizá, que son incontables los abordajes habidos entre buques de carga y de un mismo porte. Es cierto, pero ello nada implica; para saber las causas que lo motivaron, sería preciso analizar particularmente cada caso.

Además, ¿quién no ha leído en los periódicos más de una vez, los casos de embestidas de vehículos y aun de personas en esos días en que las imponentes nieblas se ciernen sobre Londres?

Precisamente acude a nuestra imaginación, que hará dos años—si no recordamos mal—, en Londres y otras poblaciones inglesas, en un día de tales condiciones, muchas personas pasaron en vela toda la noche por no serles posible orientarse para ir a sus domicilios; y en las célebres nieblas del 98, más de cincuenta personas tuvieron que ser auxiliadas en las farmacias, de heridas y contusiones producidas al chocar con un semejante en la vía pública.

Estas nieblas en el mar traen las fatales consecuencias que anualmente se registran.

Por si el peligro que acabamos de anotar no fuera bastante, otro de igual importancia deben temer los sufridos marinos en días tan desagradables: estrellarse sobre una costa o sobre alguno de los ocultos enemigos que el mar alberga.

Aunque no se hayan comprobado lo que dijeron algunos capitanes ingleses de que habían notado perturbaciones en las agujas náuticas, debidas a la influencia que las nieblas ejercían sobre el magnetismo de los hierros del buque, no por esos son menos ciertas las diferencias que se notan en la recalada, siguiendo un rumbo perfecto durante varias horas de navegación, a causa de corrientes locales, guiñadas y otras causas diversas que no son posible precisar ahora.

Dichas inevitables diferencias no tienen ninguna importancia con tiempo claro y despejado. Rectificada la situación, se enmienda un poco el rumbo, y el buque sigue la ruta señalada; pero cuando, velados el cielo y la tierra, se hace necesaria una modificación que se desconoce, sólo la prudencia puede evitar al marino una ruina probable.

A salvarlos de tan comprometida situación, se instalaron—muchos años hace ya—en los principales salientes de las costas y en cuantos sitios se juzgó conveniente, aparatos fónicos que, clasificadas detalladamente en los "Cuadernos de Faros" las señales que lanza cada uno, sirven de poderoso auxiliar para la orientación de los buques en el mar.

Cuando el náutico que tiene la responsabilidad de una derrota está próximo al recalco de la costa que necesita reconocer, percibe el monótono ronquido que le da la seguridad de dónde se encuentra, y por medio de él puede franquearse del peligro firme e invisible, parece que se libra de un enorme peso que estuviera apretándole el corazón.

La serenidad, esa característica particularidad del hombre de mar, parece entonces alimentarse de una sonrisa, de la sonrisa heroica, de la misma sonrisa desdeñosa que dirige a los elementos cuando, enfurecidos, le amenazan.

Francisco Serra Serra

SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

MEMBRANA

N.º 4

Título nuevo

El colmo de la tontería

El tío Quiñones recibió en cierta ocasión una carta de su hermano Perico, concebida en estos términos, con la misma redacción y la misma ortografía:

—“Ermanno: te mando a mi cerido igo Juan que está hecho un guen mo-co, pero es también una miaja tonto de la cabeza, ti lo mandó pa que trabaje y pa que lo agas ombre, que no te se olvide de que es una miaja tonto. Tu ermanno, Perico.”

—¿Quién ha traído esta carta?— preguntó el tío Quiñones a su mujer.

—Un cacho de burro que hay en la puerta sin querer entrar.

—Pues ese cacho de burro es nuestro sobrino; anda, dale un empujón y tráemelo.

La mujer hizo lo que le mandaba su marido, presentando al poco rato al tarugo de Juan.

—¿Cómo has dejado a tu padre?— le preguntó Quiñones al verle.

—Pus no lo sé—contestó Juan tranquilamente.

—¿Pero está bueno?

—Cuando no le duele ná no se queja.

—¿Y no te ha dicho tu padre que eres tonto de capirote?

—Eso me dijo que me lo diría usted cuando me viera.

—Pues sí, hijo, sí. Eres un piazó de alcornoque.

—Güeno.

—¿Y qué sabes hacer?

—Mi padre dice que no sé hacer ná.

—¿Y tú qué dices a eso?

—Pues que soy el hijo de mi padre.

El tío Quiñones estuvo a punto de arrimarle un puntapié, pero le dió lástima y se lo llevó al campo.

Una vez junto a un hermoso ban-cal de alfalfa, le entregó el tío una hoz y le dijo:

—¿Sabes segar?

—Con toas las de la ley.

—Pues anda, trabaja, y ten cuidado no te cortes las narices.

CONCURSO

DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE
DE 1926

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de agosto y septiembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de “Mah-Jongg”, y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 20 de octubre próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: **Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.**

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los **suscritores** les bastará con indicar esta circunstancia.

4.ª Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M

Cupón núm. 2

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de agosto y septiembre

CHARADA

N.º 5

No fué *tercia-dos-primera*,
Prima-segunda-tercera.

Y diciendo esto dejó solo a Juan.
—¿Que no me corte las narices?— pensó Juan—. Yo seré tonto, pero no tanto.

Y se puso a segar, pensando siempre en lo que le había dicho su tío.

—¿Pero cómo me podré yo cortar las narices segando? ¿Como no sea así?

Diciendo esto se cogió la nariz con una mano y con la otra se dió un tajo, cortándose la mitad.

¡Pero qué razón tenía su padre!

Hay que conformarse

Un estudiante que seguía la carrera eclesiástica en el Seminario de Zaragoza sufrió el examen de fin de curso y en vista de lo mal que lo hizo le dijo un individuo del tribunal:

—Tan mal lo ha hecho usted que nos vemos en la precisión de darle la nota de “suspenseo”.

El estudiante, con suma bondad, exclamó:

—Vay, ¡Pues como ha de ser! Salú caiga.

CALIFICACION

N.º 6

L
I
S
A



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

Lea usted todos los domingos **Armas y Letras**



MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

JUEGO NOVEDAD RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN SU CARTERA

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.—MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para identificación 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

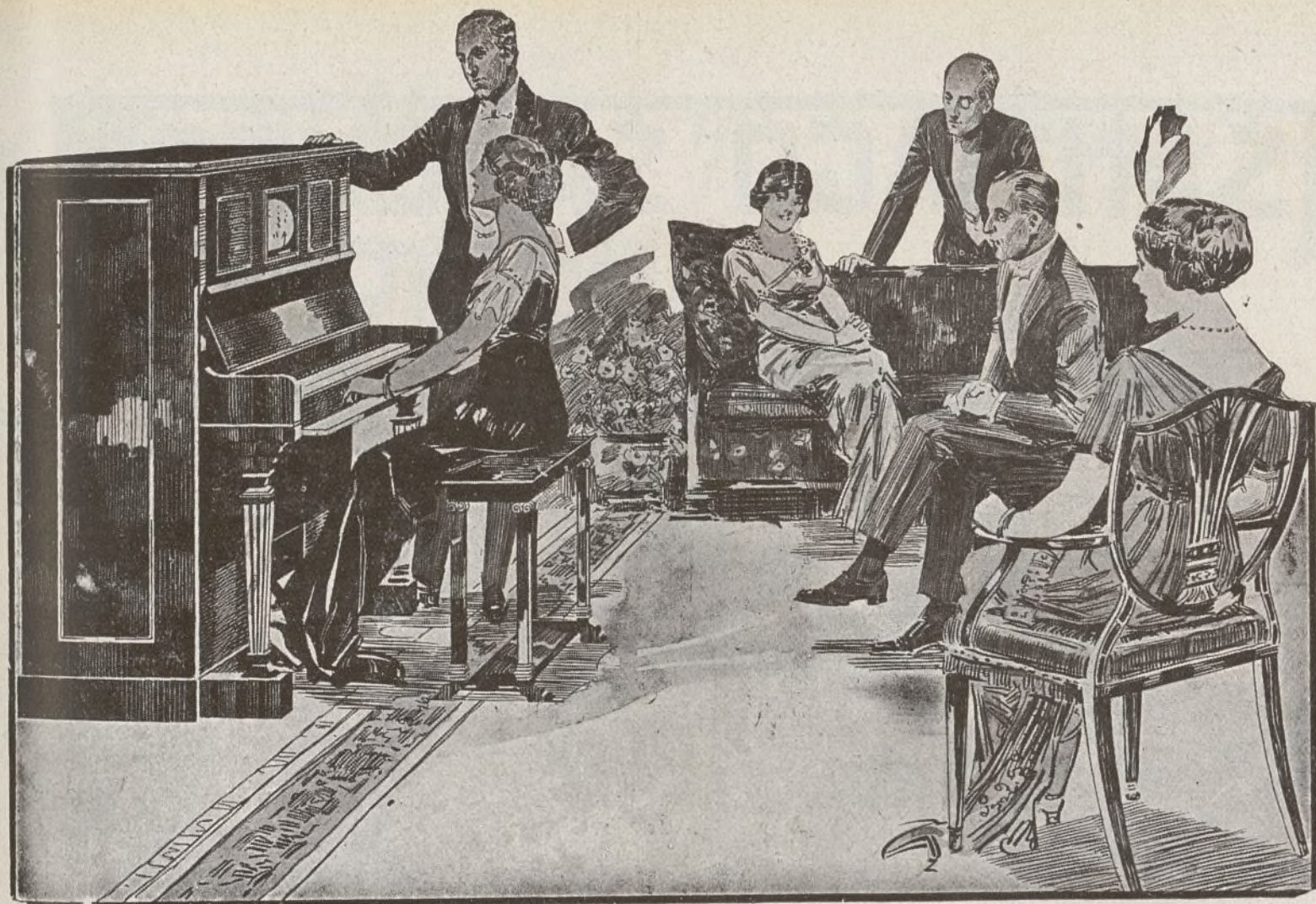
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos
 LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS
 EL "PIANOLA-PIANO"

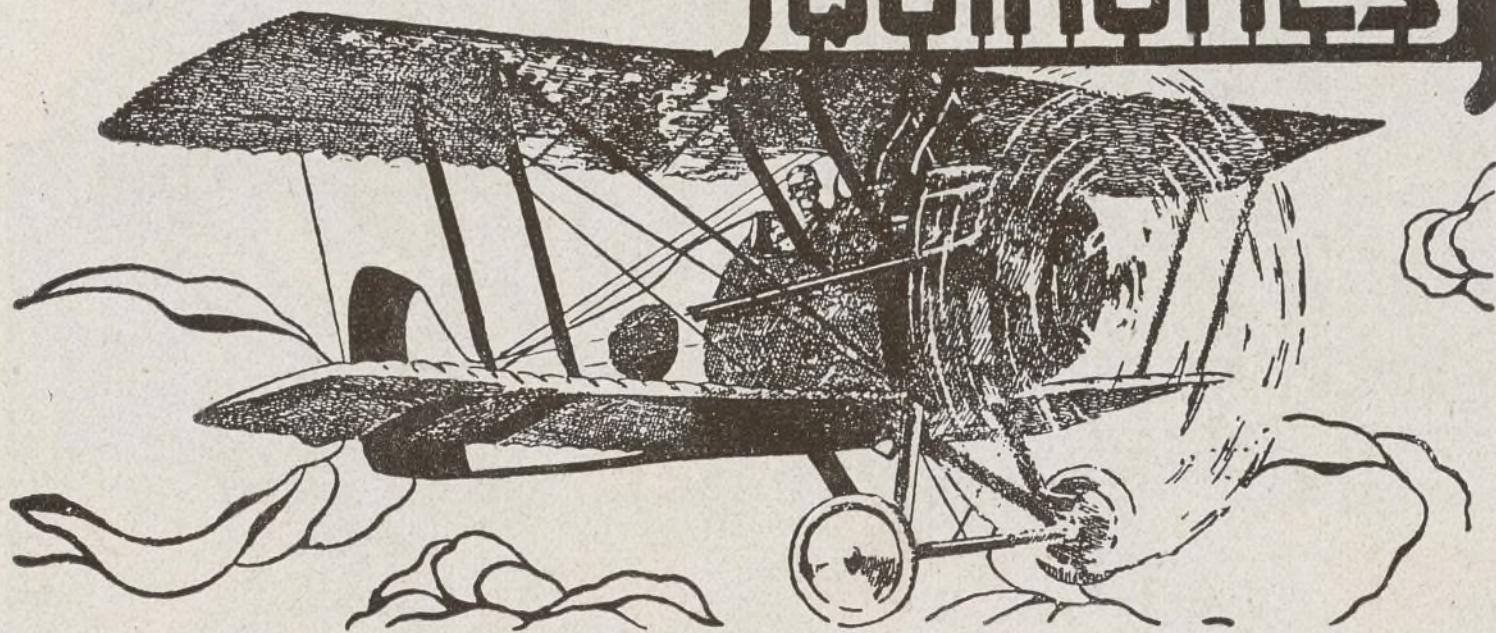
es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
 de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
 INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
 y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
 THE ÆOLIAN COMPANY
 S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

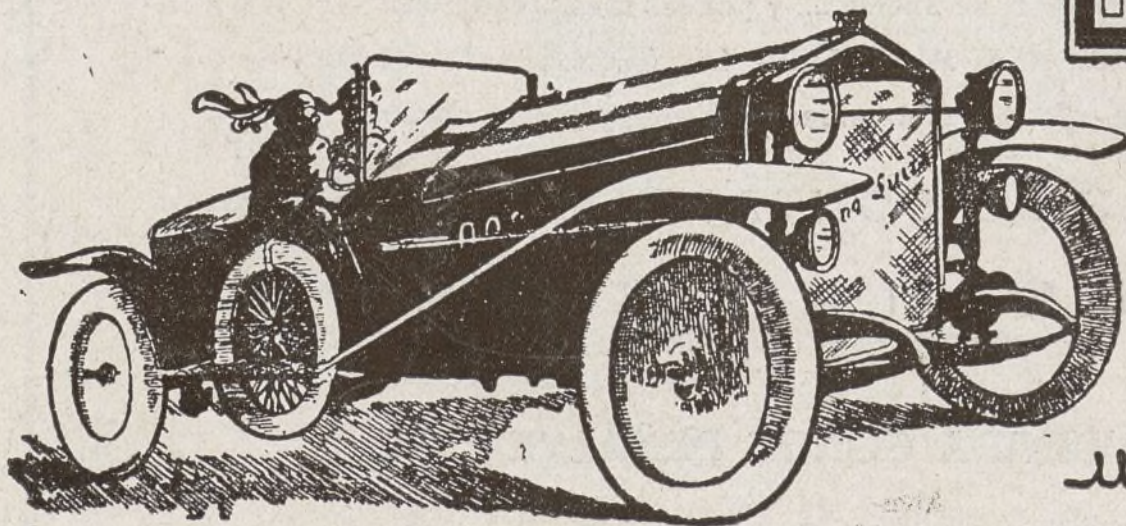
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Velazquez

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID